

revista de la resistencia



ORGANO DEL
COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO
MAPU-OC

revista de la resistencia

NUMERO 3

POLITICA NACIONAL

- "A Constituir un Gobierno Democrático Provisional"
Declaración del Comité Central del MAPU-OC
- "Orientaciones Políticas para nuestro trabajo en
la CUT"

ANALISIS INTERNACIONAL

- "En torno al 60 Aniversario de la Revolución de
Octubre"

PARTIDO

- "Saludo al P.C.U.S. en el 60 Aniversario de la
Gran Revolución Socialista de Octubre"
- Discurso pronunciado por el Co. Jaime Gazmuri, Se-
cretario General del Partido, en el acto de cele-
bración del 8º Aniversario del Partido, efectuado
en Roma el 24 de Mayo de 1977

EDITORIAL

EL PLEBISCITO DE PINOCHET

EL "PLEBISCITO" DE PINOCHET Y LA CRISIS NACIONAL.

El "plebiscito" impuesto forzosamente por Pinochet fue la respuesta a su aislamiento provocado por el repudio, en Chile y el mundo, de su política, que ha desatado la profunda crisis nacional que vive la Patria.

En la Editorial del primer número de REVISTA DE LA RESISTENCIA se examinaron los contenidos generales de la crisis provocada por el gobierno fascista de Pinochet y se constató el nivel particularmente agudo que alcanzaba la contradicción entre el gobierno y la lucha del pueblo por sus derechos.

En la Editorial del segundo número de REVISTA DE LA RESISTENCIA se señaló cómo la crisis nacional se manifestaba ya como una crisis política en el mando fascista. Ella se expresaba en la formación de sectores fascistas que expresaban públicamente su disidencia frente a la política de Pinochet y exigían la ordenación institucional del régimen. Producto de esa crisis fueron las proposiciones de institucionalización planteadas por Pinochet en su discurso de Chacarillas en los primeros días de julio del año pasado.

Nuestro partido se opuso de inmediato a esas proposiciones puesto que ellas pretendían consolidar jurídicamente a un régimen monoplítico, minoritario y antidemocrático que, ciertamente, no resolvía ninguno de los problemas que aquejan a los trabajadores y a los chilenos en general. Señalamos, además, que el único camino para resolver la crisis nacional era la lucha unitaria de masas en la perspectiva del derrocamiento de Pinochet y su camarilla, y la constitución de un gobierno provisional plenamente democrático que normalizara la vida política del país dentro de las tradiciones jurídicas de la Patria.

La crisis nacional y la crisis de la dirección fascista no se resolvieron, por cierto, con las proposiciones de Chacarillas. Por el contrario, ellas se agudizaron extraordinariamente en la medida

que se amplió y avanzó en la unidad de la resistencia popular y democrática al gobierno fascista.

Por una parte, todas las organizaciones sindicales obreras legítimas acordaron conjuntamente repudiar la institucionalización antidemocrática propuesta por Pinochet y levantaron un pliego común económico y de libertades sindicales y públicas en el mes de agosto. Fue la primera manifestación plena y ampliamente unitaria del movimiento sindical independiente desde el 11 de septiembre de 1973.

Por otra parte, todas las organizaciones políticas que integren la UP manifestaron su rechazo a las proposiciones de Chacarillas y reiteraron su llamado a la acción política y de masas conjunta con todas las organizaciones antagónicas con el fascismo.

El Partido Demócratacristiano, a su vez, declaró oficialmente su oposición a las proposiciones de Chacarillas y, en declaración pública a fines de septiembre, llamó a ampliar la lucha de masas y a sustituir el gobierno de Pinochet por una autoridad administrativa que restaure, paulatinamente, la democracia. Esta posición del PDC contiene concepciones antipopulares, antidemocráticas y exclusivistas en cuanto al "tránsito" que propone hacia la democracia. Sin embargo, representa un gran avance en la actitud democrática opositora de ese partido, y en el impulso que da a la lucha unitaria de las organizaciones de masas. Es este giro del PDC, junto con la permanente línea unitaria de la UP, lo que posibilita la enorme amplitud y combatividad de la movilización de masas que repudió a Pinochet y su "plebiscito".

Por su parte, la derecha no se tranquilizó con las proposiciones de Chacarillas. En un clima de intranquilidad, diversos voceros de la derecha critican abiertamente el "programa de institucionalización". Exigen alargar y acortar los plazos, legalizar o prohibir los partidos políticos, ampliar y reducir el alcance político de la nueva "institucionalización", etc..

Se abre, en el país, un período de profunda discusión política abierta y de crítica al gobierno. En suma, las proposiciones de Chacarillas, diseñadas para apaciguar a la disidencia fascista y unificar fuerzas, sólo consiguen explicitar la profundidad de la crisis nacional y hacer transparente la crisis que vive la dirección fascista. En ese marco, Pinochet enfrenta una difícil situación dentro de las propias direcciones sindicales amarillas que el gobierno había organizado. La movilización de las bases trabajadoras por sus derechos económicos y sindicales y contra la represión alcanza un significativo nivel de desarrollo. Especial gravedad revistió para el gobierno la movilización de los trabajadores del cobre que culminó con un paro de un día de duración en El Teniente, en los primeros días de noviembre, a pesar de los esfuerzos de los dirigentes progobernistas de la Confederación de Trabajadores del Cobre. La absoluta incapacidad del fascismo para responder a las demandas, obliga a las direcciones sindicales amarillas a criticar y plantear exigencias al gobierno. A mediados de noviembre, Pinochet tuvo que enfrentar un vendaval de críticas en un ampliado de dirigentes sindicales en el edificio Diego Portales, sin poder dar respuesta alguna a las cuestiones planteadas.

En el frente económico empresarial surgen agudas críticas a aspectos de la política económica del gobierno por parte de las directivas de importantes organizaciones empresariales de histórica adhesión al régimen. La protesta de la SNA frente a las importaciones lecheras y de ASIMET frente a la política arancelaria son, entre otros, indicadores del clima que enfrenta el gobierno en los sectores empresariales.

Por otro lado, se detectan gérmenes de independencia del Poder Judicial que se resiste a continuar en su actitud incondicional al régimen. El fallo de los Tribunales de Justicia que rechazó la medida de privar la nacionalidad al dirigente de la CUT en el exilio, Humberto Elgueta, y las consideraciones de este fallo que cuestionan la legitimidad de la DINA, son reflejo de estas contradicciones que comienzan a aflorar en forma pública entre el Poder Judicial y el gobierno.

La profundización y explicitación de la crisis fascista se manifiesta correspondientemente, por cierto, al interior de las FFAA. Este es el problema que más preocupa a la derecha y a Pinochet, puesto que el factor principal de fuerza en que se apoya su proyecto es la unidad de las FFAA tras la política fascista. Las discusiones acerca del ordenamiento institucional del régimen y la política económica habían explicitado ya las primeras discrepancias y críticas, principalmente en la Marina y la Aviación. Sin embargo, también hay discrepancias dentro de la oficialidad del ejército, y los sectores partidarios de ordenar institucionalmente al régimen han conseguido obligar a Pinochet a deshacerse de los sectores más "duros", es decir, de su soporte personal más sólido. Un primer cambio fue la sustitución de la DINA, aparato represivo bajo las órdenes personales de Pinochet, por el CNI; lo que significó un control más institucional de la represión por parte de las FFAA. Además están los cambios ocurridos en el generalato en diciembre. Fueron llamados a retiro los generales Béjares, de la Secretaría General de Gobierno; Zúñiga, ex jefe de la Dirección Nacional de Comunicación Social y a cargo, en el momento del retiro, de la Academia Superior de Seguridad Nacional; y Ewing, el tristemente célebre "héroe" del golpe fascista y a cargo desde España, de las operaciones de la DINA en el exterior. Fue sustituido en la jefatura del CNI el general Contreras, uno de los principales hombres de Pinochet en el ejército y mercado por el fanatismo represivo con que dirigió la DINA, por el general Odlanier Mena a quien Pinochet había retirado en 1975. Al general Garay, Intendente de Santiago, se le restó todo mando de tropa y la jefatura de la zona de emergencia de Santiago, siendo sustituido en ese cargo por el jefe de la 2a. División, general Morel. En suma, los altos oficiales más "duros", los que están por mantener el carácter discrecional y jurídicamente arbitrario de la "legalidad" del gobierno, los apoyos más sólidos de Pinochet pierden terreno en el ejército y el gobierno.

Internacionalmente, además, en la medida de que el gobierno ha mantenido su política represiva, no ha podido avanzar en poner fin a su aislamiento. Eso se demuestra en el voto condenatorio de

las Naciones Unidas respecto de los pronunciamientos del gobierno de Pinochet, reñidos con el respeto a los derechos humanos, en noviembre. La más amplia mayoría de naciones, de las más variadas inspiraciones ideológicas y políticas, condenó una vez más la política represiva de la dictadura militar fascista.

Es este proceso de aguda crisis fascista y de grave aislamiento de Pinochet lo que éste trata de resolver con la farsa del "plebiscito". El "plebiscito" es un intento de Pinochet por mostrar una fuerza y una legitimidad que no tiene y, sobre esa base, recomponer sus apoyos civiles y militares.

EL "PLEBISCITO" HUNDE AL FASCISMO EN UNA CRISIS AUN MAS PROFUNDA.

El intento de Pinochet de legitimar a la fuerza a estas alturas, cuando la inmensa mayoría de los chilenos lo repudia activamente, obligó a éste a entrar en conflicto con todas las instituciones y expresiones de la Patria y a reconocer explícitamente su total ilegitimidad como gobernante.

El "plebiscito" enfrentó a Pinochet con la más aguda y masiva oposición de los trabajadores y de todas las organizaciones y sectores democráticos de Chile y el mundo.

La Unidad Popular y nuestro Partido orientan todos sus esfuerzos a organizar una vasta movilización de masas en la línea de denunciar la ilegitimidad política y jurídica del "plebiscito", repudiar a Pinochet y desbaratar su intento terrorista de ganar fuerzas.

La Central Unica de Trabajadores de Chile desnuda el carácter terrorista, ilegítimo y fraudulento del "plebiscito" y llama a la clase obrera y a los trabajadores en general a movilizarse por ilegitimarlo y oponerse a Pinochet.

El Partido Demócratacristiano coincide, en los hechos, en su oposición con la Unidad Popular y se pronuncia por una gran movilización opositora unitaria para denunciar la ilegitimidad del "plebiscito".

El conjunto de las organizaciones sindicales nacionales independientes del gobierno se pronuncian, a través de una declaración pública, en contra de la legitimidad jurídica del "plebiscito" y señalan que los problemas de los trabajadores y de la Patria han sido provocados por la política del gobierno.

Los obispos de la Iglesia Católica solicitan al gobierno la postergación o suspensión del "plebiscito" por "imperativos del bien común".

Más de 100 abogados, de todas las orientaciones ideológicas, solicitan a la Corte Suprema de Justicia se pronuncie contra el abuso de poder de Pinochet. A ellos se une un amplio frente de personalidades políticas, intelectuales, académicas, que protestan públicamente contra el "plebiscito".

Internacionalmente nadie es engañado con el fraude y crece la protesta contra la farsa trágica de Pinochet.

V

En este clima de gran unidad democrática, la protesta de masas se abre y se producen manifestaciones callejeras contra el gobierno que éste no es capaz de controlar.

Pinochet encuentra dificultades para imponer su "plebiscito" más allá de las fuerzas democráticas. Cobra relevancia el acuerdo del Poder Judicial de no suspender sus actividades el día de la consulta, aduciendo que ésta al no ser generada por un decreto ley no obligaba a la suspensión de actividades de un día de trabajo.

Pinochet intenta especialmente imponerse por medio del "plebiscito" sobre los propios disidentes del mando civil y militar fascista. Pero los obliga a atropellar los estatutos y la "legalidad" que la misma Junta Militar se ha dado. Pinochet debe enfrentar la protesta formal dentro de la Junta y se desata la inquietud y la crítica de los institutos armados y en la derecha civil. La disidencia fascista comienza a adquirir un carácter formal y orgánico.

El general G. Leigh envía una carta de protesta a Pinochet denunciando el "plebiscito" como un abuso de poder de éste, lo califica de ilegal y, por tanto, de jurídicamente nulo, protesta por el honor comprometido de las FFAA al tener que avalar una votación nacional ilegítima y endosa toda la responsabilidad a Pinochet. Más tarde Leigh recibe, por escrito, el apoyo de todos los generales del aire. Los almirantes obligan a Merino a protestar formalmente por escrito, a nombre de la Marina, repitiendo conceptos similares a los de la FACH. El general Mendoza se niega a dar su voto en la Junta a ninguna proposición que no concite la unanimidad.

En tales condiciones de división interna, el "plebiscito" no pudo ser implementado a través de un decreto ley de la Junta y tuvo que sujetarse a la revisión de la Contraloría en tanto decreto supremo de Pinochet. Pero la ilegalidad de la "consulta" es tan flagrante que el Contralor Sr. Humenes rechaza el decreto. El gobierno no puede insistir por la vía del decreto de insistencia con la firma de todo el Gabinete, puesto que no cuenta con el apoyo de los Ministros de la Marina y de la FACH. A estas alturas, hasta "El Mercurio" solicita a Pinochet que suspenda la "consulta", pero éste está profundamente comprometido con su maniobra y procede a explicitar aún más la ilegitimidad de ella al cambiar al Contralor y forzar su aprobación con la ayuda del Sr. Fernández, capataz servil de Pinochet, encargado del trabajo sucio.

El "plebiscito" se organiza, por la brevedad del plazo, por el voto confuso e ilegítimo, por la amenaza de anulación de las cédulas de identidad de los ciudadanos que no concurren a las urnas, por la ofensiva monopólica de propaganda oficialista, etc., como un intento audaz y violento de acumular fuerzas y paralizar la movilización opositora. Pero Pinochet no tiene fuerzas para tanto. Consigue imponer la "consulta", pero a costa de retroceder ampliamente de su intento original, de conceder él mismo que ésta carece de toda validez e importancia jurídica y con un "triunfo" en las urnas que no le da ni más legitimidad ni más fuerza.

Ante la protesta opositora, Pinochet comienza a recorrer cuarteles del ejército para hacer "aclaraciones". Primero, que el

"plebiscito" no es plebiscito sino "consulta". Segundo, que su objetivo no es ratificar la política interna, puesto que no tiene nada que ver con política interna. Tercero, que su objetivo no es una ratificación personalista. Cuarto, que la "consulta" no tendrá ningún efecto jurídico puesto que no está prevista en la jurisdicción(?). Por último, termina por plantear implícitamente que el "plebiscito" no es obligatorio, el mismo día 4 de enero.

Terminada la "consulta", Pinochet queda con más problemas encima y el fascismo se hunde en una crisis peor. No sólo ha conducido a las FFAA a ser el sustento de un régimen minoritario, antipatriota e ilegítimo, sino que ahora atropella la legalidad interna de la Junta Militar y desata dentro del régimen militar el caos institucional. No sólo ha llevado a los institutos armados a ser el apoyo de un régimen arbitrario y represivo sino que los ha usado como aval de un fraude masivo y descarado que destruye toda legitimidad moral de los militares que se prestaron para la maniobra. Por obra de Pinochet las FFAA no sólo apoyan una política económica antinacional sino que, en momentos en que la Patria enfrenta serios problemas de seguridad territorial, los divide al intentar obligarlas a apoyar un "plebiscito" cuyo único propósito es su ratificación personal, y las hace incurrir en el delito de lenidad en la defensa de la dignidad y seguridad nacionales. Para todos los hombres de armas resulta ya evidente que la unidad, la institucionalidad, la dignidad, la autoridad moral y el patriotismo de las FFAA han sido gravemente comprometidos por Pinochet y su camarilla.

Las medidas anunciadas por el gobierno después del "triumfo" en las urnas, demuestran que los problemas de Pinochet y el fascismo se han agigantado. En la espúgula manifestación de "celebración" del "triumfo", Pinochet se golpea el pecho como los gorilas, pero las fuerzas le alcanzan sólo para anunciar la reestructuración del Ministerio de Relaciones Exteriores y el envío de una carta a la NU (!). La derecha recomienda desde el primer día al gobierno que administre el "triumfo" con "prudencia" y que espure el proceso de ordenamiento institucional.

Lo que ocurre es que la cúpula fascista observa con terror la división producida en el mando militar y se ha puesto como principal tarea soldar sus trizaduras, negociar y recomponer su unidad.

Es esta crisis la que explica la represión dirigida contra un grupo de dirigentes del PDC. La conciencia creciente del caos que vive el país hace que muchos oficiales patriotas comiencen a volver sus ojos hacia los sectores democráticos. El fascismo se ve, entonces, en la imperiosa necesidad de inhibir y reprimir toda posibilidad de diálogo entre ellos.

EL "PLEBISCITO" SIGNIFICÓ UN GRAN AVANCE DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS.

La movilización democrática experimentó un gran avance, cualitativo y cuantitativo, con ocasión del "plebiscito" de Pinochet. El principal objetivo de las fuerzas democráticas, ilegítimar el "plebiscito" fue plenamente conseguido y el intento de Pinochet de legitimar se y acumular fuerzas fue desbaratado.

La causa fundamental de este éxito fue la gran unidad con seguida por la democracia en el terreno político. En lo fundamental, ello consistió en que la UP y la DC llegaron, en los hechos, al acuerdo concreto de mayor importancia política desde el golpe fascista. Esa unidad en los hechos quedó de manifiesto en las declaraciones oficiales coincidentes de ambas organizaciones a propósito del "plebiscito".

Fue este acuerdo político fundamental, conjuntamente con la actitud coincidente de otras instituciones y personalidades democráticas lo que abrió el camino para la mayor movilización abierta de masas habida hasta la fecha, contra Pinochet y su camarilla. Así queda de manifiesto en la declaración de los 118 grandes organizaciones sindicales independientes, en la declaración de los abogados democráticos, en la lucha unitaria de la masa de izquierda y democracia cristiana y en la gran movilización y agitación callejera antifascista. En suma, es esa unidad política la que impulsa la movilización combativa de la Patria contra Pinochet.

En el terreno de la lucha de masas se produjo a su vez un gran avance de las fuerzas democráticas. Por una parte, hay un gran paso adelante en la magnitud de la movilización abierta de masas. Ello se vio con nitidez en la agitación callejera y en la enorme cantidad de chilenos que enfrentó abiertamente al fascismo en las urnas a pesar del operativo terrorista del gobierno y de saber que el fraude estaba política y materialmente consumado. Ello muestra hasta qué punto ha podido robustecerse la influencia de masas del movimiento popular y democrático, a pesar del terror y la represión fascista. Demuestra, además, la validez y la potencialidad de la línea de masas desarrollada por nuestro Partido, basada en la construcción de organizaciones abiertas de masas.

La movilización contra el "plebiscito" muestra que el cúmulo de organizaciones desarrolladas permitió conducir una gran movilización opositora, a pesar y en contra de la intensa campaña gubernamental que se jugó por avasallar cualquier posibilidad de comportamiento independiente de los chilenos.

Un segundo avance de la movilización democrática fue su gran amplitud. No fue sólo en esta ocasión la clase obrera y el campesinado a través de su organización sindical, principal baluarte de la democracia y de los derechos de todos los chilenos desde el golpe fascista, quien se movilizó contra Pinochet. Los intelectuales, los profesionales, la juventud, los pobladores, los trabajadores independientes, los pequeños propietarios se movilaron conjuntamente con la clase obrera en defensa de la democracia. Ninguna organización de masas, salvo los organismos fantasmas inventados por la propaganda fascista, salió en defensa del gobierno de Pinochet. Esta amplitud de la movilización democrática fue el principal factor de su fuerza y de la debilidad de la maniobra pinochetista.

Un tercer paso adelante fundamental de la movilización abierta de masas, fue su carácter político. La consigna fue repudiar a Pinochet, decirle NO al gobierno, pedir libertad y democracia. El hueco político que la masa y sus organizaciones han abierto es una

de los principales avances de la democracia. Este hecho demuestra - que no es contradictorio, ciertamente, el trabajo abierto de masas con la elevación de su conciencia política. Por el contrario, es la lucha abierta de las organizaciones de masas en torno a sus reivindicaciones específicas, unida al esclarecimiento político sistemático de la propaganda clandestina, la condición para hacer conciencia en la masa acerca de la naturaleza política de las causas de los - problemas que la aquejan. Fue precisamente la conciencia de que la causa de la crisis nacional es el gobierno fascista y que es necesario terminar con él y reconstruir la democracia, lo que permitió ampliar y unificar la movilización antifascista.

En suma, después de las jornadas del "plebiscito" las - fuerzas democráticas terminan en una situación de mayor unidad política, en condiciones nuevas de fuerza, y en una disposición política combativa superior.

NUEVAS PERSPECTIVAS.

Nuestro Partido ha propuesto la constitución de un Gobierno Democrático Provisional que concite el consenso de las fuerzas - democráticas como el medio para poner fin a la crisis nacional provocada por el fascismo y reconstruir la democracia.

Hemos dicho que para abrir el camino democrático a nuestro Patria, se requiere cumplir dos condiciones. Por una parte, - acordar entre todas las fuerzas e instituciones democráticas, políticamente en lo fundamental entre la UP y la DC, el programa del Gobierno Democrático Provisional. Por otra parte, desarrollar la lucha de masas orientada en la perspectiva del derrocamiento de Pinochet y su camarilla.

Estamos seguros que la movilización antifascista, amplia y unitaria de todas las fuerzas democráticas en el terreno necesario para unificar consciencias respecto del programa del Gobierno Democrático Provisional. En otros términos porque éste será determinado por la voluntad combativa de la mayoría nacional y no podrá - sostenerse en acuerdos al margen de la movilización democrática antifascista.

Por eso valoramos profundamente el carácter unitario de la movilización de masas de las jornadas del "plebiscito". Esto - muestra que la unidad de las fuerzas democráticas, unidad a la que el movimiento popular llama a la DC desde el día mismo del golpe - fascista, está en un nivel nuevo. No se trata sólo de que haya habido una importante coincidencia política entre la UP y la DC sino - que, lo que es nuevo, es el contenido de ese acuerdo de hecho. La DC no sólo coincide con la UP acerca de la ilegitimidad del "plebiscito", sino que coincide también en la necesidad de una gran ofensiva de masas para desbaratar el intento de legitimación de Pinochet. O sea, en los hechos la DC se suma a la lucha política antifascista de masas impulsada desde el primer día por el movimiento popular.

Después del "plebiscito", para todas las fuerzas democráticas debe resultar evidente la imperiosa necesidad de acordar una táctica política de masas común. El carácter arbitrario del gobier-

no de Pinochet, así como su decisión de recurrir a cualquier medio - para mantenerse en el poder quedaron absolutamente de manifiesto con su maniobra terrorista masiva. No es posible para ningún sector democrático negociar con Pinochet. La democracia no tiene más alternativa que acumular más fuerzas que Pinochet y derrocarlo.

Esa acumulación, sin embargo, deben enfrentarla las fuer - zas democráticas desde una situación muy difícil, con todo el poder del gobierno en su contra. Nada gana la democracia con el camino proprio de cada una de sus fuerzas. Por otra parte la DC debe comprender que la política anticomunista, que en parte importante ella ha con - tribuido históricamente a impulsar, el fascismo no sólo la utiliza, - como se ha demostrado en estos 4 años, en contra de los partidos - obreros, sino que contra toda expresión o concepción democrática. En este plano a la DC se le plantea la exigencia de desarrollar sus le - gítimas diferencias ideológicas y doctrinales con los partidos obre - ros en un plano de concepciones realmente democráticas. Las diferen - cias ideológicas y políticas, los distintos proyectos históricos no deben impedir hoy día la imperiosa necesidad de sumar fuerzas y uni - ficar la lucha antifascista de masas. La dictadura fascista sufrió - un revés con las jornadas del "plebiscito" pero no caerá mañana a - partir de esto. Eso demuestra precisamente la necesidad y la poten - cialidad de impulsar la movilización unitaria y amplia de las masas.

La lucha común de las masas y sus organizaciones, impulsa - da políticamente por la UP y la DC, contra el "plebiscito" de Pino - chet abre, por lo tanto, una nueva perspectiva para el problema de - la unidad política de la democracia. Esa unidad, por cierto, no está resuelta. Por importante que haya sido el acuerdo táctico con motivo del "plebiscito", éste no forma parte de un acuerdo más amplio. Sin embargo, la lucha unitaria de masas de las jornadas del "plebiscito" demuestra que es en este terreno donde en concreto se avanza en la - unidad democrática.

A nosotros, la lucha contra Pinochet con motivo del "ple - biscito" nos entrega lecciones para ajustar nuestra línea de masas a las nuevas circunstancias. Se han creado las condiciones objetivas y subjetivas, políticas y de masas, para elevar el carácter de las rei - vindicaciones abiertas, para hacerlas más generales, más políticas y enmarcarlas de manera más abierta en la lucha por los derechos polí - ticos democráticos y contra el gobierno de Pinochet. Las jornadas - del "plebiscito" muestran que los chilenos están en una disposición combativa superior. Por otra parte, la arbitrariedad de Pinochet y - la crisis económica han producido profundas fisuras en el mando mili - tar y civil gobiernista. Por lo tanto, es posible levantar una plata - forma reivindicativa que inhiba la capacidad represiva del régimen, como lo demostró la movilización con motivo del "plebiscito".

La piedra angular de esta política es la unidad de las - fuerzas democráticas y la amplitud de la movilización de masas. Hoy existen condiciones, políticas y de masas, para trabajar por levan - tar una gran plataforma económica y libertaria que permita avanzar - en la ampliación y unificación del movimiento de masas y en la coor - dinación de todos los sectores nacionales antifascistas. Esta misma

perspectiva crea condiciones nuevas para profundizar la reconstrucción y revitalización de las organizaciones de masas de base. En suma, profundizar y ampliar la organización democrática de la Patria.

Lo fundamental es que el Partido revise la experiencia de masas reciente de modo de consolidar y ampliar la apertura que la masa creó en las jornadas del "plebiscito".

Un tercer aspecto decisivo en el cual se han creado condiciones nuevas en la situación interna de las FFAA. Los institutos castrenses sufren una profunda crisis y su alto mando presenta grandes divisiones. Si la dictadura fascista no está en el suelo es porque la disidencia organizada no tiene aún un carácter democrático. Aún no se abre paso entre la oficialidad el convencimiento que la crisis nacional es el resultado del proyecto histórico fascista. La causa, para ellos, es la política arbitraria y personalista de Pinochet y sueñan con ordenar institucionalmente un estado antidemocrático de "democracia" protegida y autoritaria. Por ese camino, ciertamente, no se resuelve la crisis nacional ni podrán, probablemente, meter en cintura a Pinochet, puesto que a estas alturas el fascismo tiene poco campo para imponer una política alternativa.

Pero la crisis fascista ha destado una profunda discusión interna en las FFAA en un ambiente de desorientación e intranquilidad. En estas condiciones se abren nuevas perspectivas para desarrollar una corriente democrática en su interior sobre la base de explicar por qué el consenso democrático es la única solución para la crisis nacional y militar.

Nuestro Partido ha levantado un programa para constituir un Gobierno Democrático Provisional. El contiene un tratamiento a las FFAA amplio, democrático y jurídico. Es una línea justa que permite hacer comprender a los oficiales que se debaten en la desorientación, que ellos no tienen nada que perder en una reconstrucción democrática.

Debe ponerse en primer plano por parte de las fuerzas democráticas, y en especial del movimiento popular, el desarrollo de un trabajo político explícito, de contenido plenamente democrático, entre los hombres de armas.

Cuando la movilización democrática contra el gobierno ha alcanzado la fuerza y la amplitud que tiene hoy en día, el alto mando militar impulsa la política de aislar socialmente al militar, en especial a la tropa y la suboficialidad. Busca dejarlo aparte, en oposición, aislado de la vida civil. Es por tanto, una tarea principal del movimiento democrático de masas romper ese aislamiento e incorporar y sumar al militar a las actividades de las organizaciones de masas y a la vida civil.

Las jornadas del "plebiscito" ponen, sin duda, la preocupación por diseñar una línea de trabajo con las FFAA en un nuevo nivel para el movimiento popular y para nuestra Patria.

O-O-O-O-O-O-O-O-O

POLITICA NACIONAL

ii A CONSTITUIR UN GOBIERNO DEMOCRATICO-PROVISIONAL !!

Declaración del Secretariado del C.C.
del MAPU Obrero y Campesino

I.- CRECE LA CONCIENCIA QUE ES POSIBLE PONER FIN A LA DICTADURA FACISTA.

Desde el golpe militar, la UP y nuestro Partido han denunciado el carácter facista de la dictadura y por tanto su incapacidad de conducir al país por un camino de progreso.

Durante estos cuatro años la gran mayoría de los chilenos ha comprobado, en el empobrecimiento acelerado de sus propias condiciones de vida, que la dictadura facista está al servicio de los intereses de un reducido grupo de chilenos y del capital extranjero.

El profundo deterioro de los ingresos de la masa laboral del país, provocado por los altísimos índices de inflación y cesantía y la drástica reducción de sueldos y salarios, agudiza el empobrecimiento de las capas medias, profesionales, técnicas, artesanales, de pequeños industriales, comerciantes y propietarios agrícolas.

El cerco establecido por la política económica de la dictadura a la industria nacional y al comercio se consuma con la política facista de desnacionalizar nuestra economía mediante la eliminación de la legislación que protegía a la economía nacional de la intromisión y voracidad del capital foráneo. Por otro lado, se despilfarra los recursos del país con la importación de suntuarios para el consumo lujoso de una ínfima capa de la población, enriquecida a expensas de la mayoría de los chilenos. Esta política que perjudica el interés de Chile y su gente sólo puede ser sostenida mediante la supresión de todos los derechos y libertades que la Constitución y las leyes garantizaban a todos los chilenos; y la represión sobre la mayoría de la nación y en especial de la clase obrera y sus organizaciones como baluartes consecuentes de la lucha democrática y de los intereses del pueblo.

Los cuatro años de dictadura del facismo han demostrado ampliamente las posiciones sostenidas por la UP y nuestro Partido, en el sentido que la victoria definitiva de la democracia, su consolidación y desarrollo exigen la derrota total del facismo; y que esto sólo es posible con el esfuerzo unitario de todas las corrientes y sectores de nuestra sociedad que sinceramente anhelan la democracia y no están comprome-

tidos con el facismo y sus crímenes. En este sentido, entendemos con claridad las diferentes responsabilidades y compromisos que le caben a los uniformados en los crímenes de la dictadura, tanto por el carácter vertical del mando, como porque en los hechos, quienes gobiernan son la camarilla corrompida que encabeza Pinochet.

Por otra parte, cada día es más evidente que esta situación no se mantendrá por mucho tiempo. Ha crecido la conciencia de los chilenos acerca del carácter criminal y antinacional de la dictadura fascista y es clara la convicción mayoritaria que es necesario y posible poner fin a la dictadura e iniciar un proceso de restauración y profundización de la democracia, que los chilenos construyeran y que un grupo minoritario ha intentado cancelar.

II.- POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO Y PROVISIONAL.

El MAPU-OC, teniendo en cuenta los intereses y sentimientos de la mayoría de los chilenos, llama a todas las fuerzas políticas y sociales y a los uniformados no comprometidos con el facismo, a desarrollar todos los esfuerzos para dar paso a la constitución de un Gobierno Democrático Provisional.

El GDP, constituido por la voluntad y anhelo de la gran mayoría de los chilenos, gobernará hasta la plena normalización democrática del país, de conformidad a la Constitución y legislación vigente al 11 de septiembre de 1973, y en todo aquello que no sea aplicable, sobre la base del consenso de todas las fuerzas y sectores democráticos que le otorgan su apoyo y confianza.

III.- EL PROGRAMA DEMOCRATICO DEL GOBIERNO DEMOCRATICO PROVISIONAL.

El GDP, una vez constituido, iniciará el proceso de democratización del país, adoptando las siguientes medidas:

- 1.- Restauración inmediata de todos los derechos y libertades políticas, sociales, gremiales, individuales, vigentes al 11 de septiembre de 1973.
- 2.- Libertad inmediata para los presos políticos y sindicales, esclarecimiento total de la situación de los chilenos desaparecidos y retorno de los exiliados.
- 3.- Concertación de un acuerdo con todos los sectores interesados en un Plan Económico de Emergencia que considere:
 - a. Contener el proceso inflacionario.
 - b. Reajustes de sueldos y salarios que hagan posible dis-

minuir la angustia en los hogares de la mayoría de los chilenos.

- c. Inversión estatal, estímulos a la inversión privada y ayuda del estado a los pequeños y medianos empresarios industriales y agrícolas, víctimas de la recesión, a fin de avanzar en resolver el problema de la cesantía.
- d. Adopción de las medidas legislativas que protejan la industria y el comercio nacional de la competencia desleal y voraz del capital extranjero.
- e. Abolición inmediata de la legislación y normas administrativas dictadas por el gobierno facista que han permitido el derroche de la riqueza nacional y el consumo lujoso y suntuario de minorías privilegiadas.

4.- Elevar los niveles de la producción agrícola y mejorar las condiciones de vida del campesinado, a través de las siguientes orientaciones:

- a. Restitución de la asistencia crediticia y técnica del estado a las actividades agropecuarias.
- b. Adopción de un Plan Nacional de Dignificación de la Agricultura.
- c. Reinicio del proceso de Reforma Agraria, interrumpido por la dictadura, conforme a la Ley Nº 16.640 aprobada durante el Gobierno de Frei.
- d. Dictación de las medidas legislativas y administrativas que garanticen la propiedad de los pequeños y medianos propietarios agrícolas y de las formas de organización productiva conforme a la voluntad de los campesinos.

5.- Disolución y abolición de las instituciones represivas y de los símbolos creados por la dictadura facista y ajenos al espíritu y la tradición democrática del pueblo chileno.

6.- Investigación y castigo a los responsables y culpables de asesinatos, torturas y represión de los chilenos, de conformidad a la legislación civil y militar vigentes al 11 de septiembre de 1973, por los Tribunales Ordinarios de Justicia.

7.- Iniciar el proceso de democratización de las FF.AA., teniendo en cuenta estos criterios:

- a. Determinación de las concepciones de Seguridad Nacional, sobre la base del proyecto político, económico y social resultante de la voluntad mayoritaria de la nación.
- b. Respeto al principio de la verticalidad del mando y generación de la oficialidad a partir de la condición de soldado.
- c. Aprobación por los organismos representativos de la soberanía popular de los planes de formación y de la estructura orgánica de las FF.AA.

8.- Desarrollar el papel que las FFMM deben cumplir en el progreso del país en conformidad a estos criterios:

- a. Defensa de la soberanía e integridad territorial de la nación.
- b. Vinculación estrecha, en función de la defensa nacional, al desarrollo científico, técnico y cultural del país.
- c. Participación activa en el rescate de los sectores des nacionalizados de la economía, y en la orientación y gestión de las áreas estratégicas de ésta que digan relación con la seguridad nacional.
- d. Desarrollo de los aspectos profesionales de la infraestructura de las FFMM, sobre la base de la independencia, la soberanía nacional y el proyecto de desarrollo del país, sin que ello signifique por tanto su subordinar nuestras FFMM a intereses extraños a Chile.

9.- Adopción de las medidas legislativas y administrativas pertinentes que impidan el terrorismo de las minorías facistas o de cualquier otro signo ideológico.

10.- En conformidad a los principios constitucionales y a la legislación vigente, al consenso democrático o a la voluntad soberana del pueblo chileno, el GDP deberá poner en marcha las medidas legislativas y administrativas que permitan normalizar y mejorar el proceso político democrático del país.

IV.- HACIA EL GOBIERNO DEMOCRATICO PROVISIONAL.

Tenemos la certeza que la lucha común y el esfuerzo conjunto de todas las corrientes democráticas del país serán capaces de poner fin a la dictadura, de ahorrar sufrimientos al pueblo chileno y de abrir paso a la plena democracia y al progreso económico, social y cultural de nuestro pueblo.

Sólo un gobierno democrático que cuente con el respaldo y la confianza de la mayoría del país, aún cuando tenga un carácter provisional, pero que no sea una mera autoridad administrativa, podrá gobernar con la autoridad y solidez necesaria, y llevar adelante las medidas urgentes que la nación reclama. Cualquier otra alternativa carecerá de apoyo suficiente para concertar el acuerdo nacional de todas las fuerzas y sectores democráticos, a fin de restablecer la convivencia en el país; y se verá impotente para contener a las minorías facistas que con espíritu revanchista intentarán crear una nueva situación de caos, anarquía y confusión para restablecer la dictadura y el terror.

En la perspectiva de luchar por un Gobierno Democrático

Provisional debemos redoblar nuestro esfuerzos en todos los planos. Elevar sustancialmente el trabajo político y la lucha ideológica; multiplicar la propaganda y agitación y en especial desarrollar la actividad de las masas en torno a sus problemas y reivindicaciones. Cada lucha concreta nos pone en la perspectiva del GDP. Avanzar hoy día en la conquista de los derechos sindicales y en mejores condiciones salariales nos permite abrir camino hacia la plena democracia.

Tras estos objetivos, el MAPU-OC llama a todos los sectores, organizaciones y corrientes políticas, gremiales, culturales y militares; al conjunto del pueblo chileno sin distinción de credo, sexo y edad, a multiplicar los esfuerzos en la perspectiva de poner fin a la dictadura y de establecer un GDP que con el apoyo y el consenso de la nación entera, tome en sus manos los destinos de la patria y ponga a Chile en la senda de la democracia y el progreso.

SECRETARIADO DEL COMITE CENTRAL
DEL MAPU OC

Santiago, Noviembre de 1977

POLITICA NACIONAL

ORIENTACIONES POLITICAS DE NUESTRO TRABAJO EN LA CUT



A cuatro años de la usurpación del Gobierno de nuestro país por la dictadura facista, los trabajadores chilenos han demostrado a través de su acción que, a pesar de los golpes recibidos y las condiciones de represión que les ha tocado vivir, son los más consecuentes defensores de los derechos de la Patria: la libertad, la justicia y la democracia. La lucha de la clase obrera, en estas difíciles condiciones, por sus derechos y los derechos de la Patria, ha rendido frutos: la unidad de los trabajadores es cada día más real; el facismo no ha podido imponer todas las restricciones que hubiese querido.

Estas orientaciones políticas de nuestro trabajo en la Central Unica de Trabajadores son el resultado y la expresión de estos cuatro años de estrecho trabajo unitario en el seno de la clase obrera y en la CUT.

LOS TRABAJADORES -ENCABEZADOS POR LA CLASE OBRERA- Y EL DESARROLLO DEL PAIS.

En medio del combate que el pueblo de Chile y los trabajadores, encabezados por la clase obrera, libran contra las fuerzas del imperialismo y los monopolios, después de sufrir por cuatro años la mayor crisis social, política, económica y cultural de que tenga memoria la patria, conviene recordar como el desarrollo histórico del país, hasta septiembre de 1973, se encuentra ligado a la lucha permanente de los trabajadores por alcanzar mejores condiciones de vida para el pueblo y para el conjunto de la sociedad.

Hoy, más que nunca queda en claro que la historia de la organización política y de masas del movimiento obrero, ha sido determinante en los avances que la patria alcanzó. Es más, la derrota que el pueblo chileno infringiera, en el año 1970, al imperialismo, las empresas transnacionales y los monopolios, sólo se explica como resultado de la lucha de la clase obrera y el pueblo en su capacidad para acumular suficientes fuerzas e influir al resto de la sociedad con una política de principios que expresaba los intereses de la mayoría de los chilenos.

A contar de 1970, la clase obrera, los trabajadores y el conjunto del pueblo, inician el proceso más democrático, revolucionario y auténticamente nacional de nuestra historia. Sin embargo como respuesta a los avances alcanzados por el pueblo, el imperialismo y sus aliados inician todo tipo de acciones destinadas a socavar las tradiciones democráticas de nuestra patria. Recientes publicaciones ordenadas por Pinochet, demuestran como desde el primer momento estuvieron conspirando contra el Gobierno Popular; así también las declaraciones hechas en el Senado Norteamericano acerca de las actividades de la CIA demuestran los manejos del imperialismo por evitar el avance independiente y democrático de Chile -situaciones que dejan de manifiesto que las fuerzas del gran capital sólo están dispuestas a aceptar la democracia, la libertad, el pluralismo ideológico y religioso en tanto no afecten su dominación sobre la sociedad.

Por otro lado, la debilidad en el tratamiento a las políticas aventureras de pequeños grupos, van generando una suerte de aislamiento de la clase obrera. Aún en estas circunstancias, la clase obrera y los trabajadores se esfuerzan por corregir las insuficiencias que presentaba la dirección del movimiento popular, ya que entiende que la defensa del Gobierno Popular, era la defensa del desarrollo histórico alcanzado por la patria. Ya en 1969, los trabajadores se habían interpuesto en el camino golpista de Viaux, de la misma manera lo intentan en 1973 siendo derrotados en esta ocasión por la fuerza de las balas y el terror de la camarilla de Pinochet. Esta consecuencia de principios de la clase obrera será siempre la muralla con que se tropiecen las fuerzas antidemocráticas -la historia así lo demuestra- la clase obrera y sus organizaciones son capaces de visualizar que los regímenes de fuerza conducen a la pérdida de los valores más preciados por los que el hombre ha luchado a lo largo de su historia -con la secuela no exenta de dolor y sacrificio-. La clase obrera por tanto rechaza los métodos terroristas y las acciones despegadas de las masas; la clase obrera siempre se opondrá a la política de explotación y agresión que el imperialismo y el gran capital desatan contra los pueblos del mundo. La clase obrera lucha contra la dictadura facista de Pinochet.

EL CARACTER DE LA DICTADURA

Con el derrocamiento del Gobierno Popular, se instaura en Chile un estado policial que pisotea los 150 años de lucha y desarrollo democrático del país, que no es sino la revancha que los monopolios nacionales y extranjeros se toman contra el conjunto del pueblo chileno. La dictadura facista encabezada por Pinochet y su camarilla inicia una política de represión contra el pueblo, principalmente contra los trabajadores y sus organizaciones, ya que comprende que para impulsar una política en favor del imperialismo y los monopolios debe evitar que los sectores más conscientes luchan por la defensa de los derechos y garantías del pueblo. Así los trabajadores y el pueblo deben sufrir la mayor represión y persecución de que se tenga memoria en la historia de nuestra patria, situaciones que han quedado consignadas en miles de denuncias y documentos en organismos inter

nacionales, instituciones humanitarias e incluso en los propios Tribunales de Justicia.

En esta lucha en que la dictadura trata de inmovilizar al pueblo, se ilegaliza las organizaciones de los trabajadores, la CUT y otros organismos sindicales son no sólo ilegalizados, sino que incluso mediante el latrocinio se les despoja de sus bienes y recursos; se persigue y se encarcela a sus dirigentes -cuando no son vilmente asesinados-. A pesar de la propaganda canallezca de la dictadura, queda demostrado su carácter represivo como se demuestra en los distintos informes en organismos internacionales, en el último informe de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, las Naciones Unidas, OIT, etc. avalado por el silencio que la dictadura mantiene acerca del caso de los desaparecidos y su compromiso con la ONU después de una valerosa huelga de hambre realizada por familiares de los desaparecidos; se quita la nacionalidad a destacados dirigentes de la CUT; se descabeza y se cancela la personalidad jurídica a numerosas organizaciones, como ocurrió recientemente con la Asociación de Jubilados y Pensionados; se congelan las actas de advenimiento y se "suspende" el derecho a petición, negociación y huelga y recientemente el Ministro Sergio Fernández tiene la impudicia de sostener que la huelga es un instrumento caduco; se eliminan los derechos y garantías sindicales, y se pretende dictar una legislación que dé muerte a la organización sindical; se lanza a miles de trabajadores a la cesantía -sin embargo repiten con orgullo que ella sólo alcanza alrededor del 15%- condenando a más de 500.000 compatriotas y sus familias al hambre, la miseria y la desesperación; se intenta entregar los recursos previsionales de los trabajadores a los especuladores financieros; se elimina toda suerte de participación; los productos de primera necesidad sufren alza diariamente, mientras los "ricos" pueden adquirir todo tipo de productos importados incluso hasta alimentos llegados de los rincones más apartados del mundo; se limitan los derechos del pueblo a la salud, la vivienda y la cultura; Se publicita con orgullo un informe de la SOFOFA en que se nos dice que la situación es buena, puesto que los índices de diciembre de 1976 son semejantes a los de 1969, ¡Qué triunfo!; se gan las riquezas de los chilenos al capital monopólico, de las 500 empresas en manos del Estado se 300 a sus antiguos patrones y en estos días se termina de adjudicar las otras 200, con ventajosos créditos que pagan todos los chilenos; se lanza a la industria nacional a la ruina y a la quiebra con la consecuente cesantía que ello genera; se suprime el financiamiento sindical que por ley gozaban las organizaciones campesinas; más de 2.500.000 hectáreas de tierras son devueltas a los latifundistas, lanzando



a los campesinos a la calle; se asigna la tierra mediante la aplicación de normas arbitrarias; se elimina toda política de fomento e inversiones sociales; se hipoteca nuestra independencia y soberanía entregando nuestras riquezas básicas al capital extranjero; A pesar de la propaganda, según propias fuentes del Banco Central se mantiene a diciembre de 1976 una deuda externa que supera a los 5.200 millones de dólares; se trata de dar forma a una educación discriminatoria obligando a los alumnos a financiarla, vulnerando con ello una de las principales conquistas del pueblo que incluso queda consignada en la propia constitución de la patria, la gratuidad y el derecho que todo hombre tiene a la educación; se modifican los planes de estudios, sacrificando los conocimientos y la investigación en función de falsos conocimientos del desarrollo de la humanidad y sus consabidas facistas; se persigue a destacados académicos y profesores; se lanza a miles de trabajadores técnicos y profesionales al exilio por razones políticas y de trabajo, restándole al país este enorme potencial que todos los chilenos a yudaron a desarrollar, tal como lo denuncia un reciente documento de los obispos chilenos; se elimina el derecho a opinar y se trata de "congelar" el pensamiento; se persigue a la Iglesia y las instituciones humanitarias que tratan de aliviar el dolor de un pueblo; se pretende institucionalizar un estado represivo y excluyente que ya no tiene cabida en el mundo contemporáneo; Estas situaciones y otras muchas demuestran el enorme daño que la dictadura, sirviendo del imperialismo y los monopolios, ha causado a la patria.

Si los antecedentes de lo que han sido estos últimos cuatro años son tan desastrosos, debemos preguntarnos quién se beneficia con esta situación? y sin gran esfuerzo sabremos que sólo los grandes capitales extranjeros y nacionales son beneficiarios directos del dolor de la patria. Además, dejan "el raspado de la olla" a los elementos corrompidos de Pinochet y su camarilla que les permite consolidar fortunas personales, viajes y paseos, automóviles y aparatos sofisticados; aún cuando para ello deban descargar la bestialidad contra un pueblo que no se deja pisotear.

Esta suerte de gran negociado genera una concentración económica de funestas consecuencias para el futuro de la patria, hipotecando su independencia y soberanía nacional, todo ello con el repudio internacional más amplio, sólo comparable con el repudio al régimen hitleriano.

LA CLASE OBRERA Y LA RESISTENCIA AL FACISMO.

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, el pueblo encabeza do por la clase obrera inicia la lucha por desalojar del poder a los traidores, y debe sufrir por ello el peso de la represión y la miseria. Ya a fines de 1973, la CUT señalaba en una declaración pública que la lucha por recuperar los derechos sociales, económicos, políticos y culturales afectados por la política del facismo sólo sería posible sobre la base de la unidad más amplia del pueblo, encabezada por la clase obrera, los trabajadores y sus organizaciones. Es esta unidad y las fuerzas que la conformarán

las que habrán de garantizar la erradicación definitiva del facismo e iniciar la construcción de una patria democrática e independiente, en los marcos del internacionalismo y la solidaridad con todos los pueblos del mundo, en su permanente lucha por el progreso, la paz y el respeto de los pueblos.

En este contexto, son los trabajadores y sus organizaciones los que a lo largo de estos cuatro años desarrollan toda clase de iniciativas que tienden a descongelar la situación creada por el terror impuesto por la dictadura, y en el marco de la más amplia lucha de masas -ir dando forma a un gran movimiento democrático -garantizado por la práctica histórica desde el sindicato a la CUT- que en conjunto con la solidaridad internacional han contribuido, de muy importante manera, al aislamiento de la dictadura.

Es la consecuencia histórica de la clase obrera y los trabajadores, en su lucha contra la dictadura, que han hecho posible ir generando este gran movimiento de masas que habrá de derrotar al facismo sobre la base de la unidad y defensa de los verdaderos valores y conquistas del pueblo. La clase obrera, los trabajadores y sus organizaciones garantizan la independencia y soberanía del país. La clase obrera y los trabajadores son la fuerza monolítica que siempre se opondrá al terrorismo y al crimen y en la más amplia unidad lucharán en defensa de los derechos y conquistas conculcadas. Es esta consecuencia histórica, en definitiva, la garantía para la recuperación de los derechos sociales, económicos, políticos y culturales de los chilenos, significando con ello la derrota definitiva del facismo y asegurando el desarrollo democrático de la patria.

LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO

El cumplimiento de los objetivos centrales impulsados por el movimiento sindical, así como los objetivos particulares y orgánicos sólo es posible lograrlo al calor del combate común contra la dictadura. En este contexto las propias opiniones que se dan al interior del movimiento sindical deben permitir enriquecer la lucha y asegurar los objetivos propuestos. Por ello en esta etapa los trabajadores deben combatir en la más amplia unidad por recuperar los derechos y garantías conculcados por la dictadura.

El fin del estado de emergencia, la liberación de los presos y detenidos, el término de los organismos represivos y de sus facultades secretas; el respeto a los derechos humanos; el respeto a las instituciones humanitarias y la derogación de las disposiciones que limitan el derecho a la cultura, información y a la justicia son tareas ineludibles de los trabajadores chilenos, pues constituyen la base fundamental del desarrollo libre de una nación.

La dictadura ha entregado nuestras riquezas nacionales, los trabajadores chilenos deben impulsar la lucha por su recuperación sobre la

base de la nacionalización de los monopolios nacionales y extranjeros. Otra tarea fundamental es la defensa de las fuentes de trabajo. Los miles de recursos que se gastan en sofisticados productos importados deben destinarse a la creación de fuentes de trabajo y planes de fomento.

La educación, la salud y la vivienda son derechos fundamentales de todo ser humano. La educación gratuita y no discriminatoria para los hijos de los trabajadores y una política de salud y vivienda digna para el pueblo son también metas del movimiento sindical frente a los atropellos que en este campo ha cometido la dictadura.

La dictadura ha necesitado para el cumplimiento de sus objetivos: el dominio del capital imperialista y monopolístico, suprimir, por cualquier medio, los derechos y conquistas de los trabajadores. La recuperación de estos derechos y conquistas ha sido y será un objetivo central del movimiento sindical. En esta línea, los trabajadores chilenos deben proseguir incansablemente su lucha por la derogación de las disposiciones que limitan el funcionamiento de la organización sindical, la elección democrática de sus dirigentes, el derecho a negociación colectiva y huelga, el repudio al paralelismo sindical.

Ante la angustiosa situación económica a que han sido llevados los trabajadores de nuestra patria, estos deben luchar por la recuperación de los niveles de vida exigiendo salarios justos y control de precios a los productos de primera necesidad; el término de los despidos colectivos; el derecho a previsión de los trabajadores del Plan de Empleo Mínimo y los cesantes; el derecho al trabajo en su país que tienen los profesionales y técnicos; las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas, en especial la derogación de las disposiciones discriminatorias en la asignación de la tierra.

La lucha por todas estas reivindicaciones del movimiento sindical supone la unidad de los trabajadores como pilar fundamental. Esta unidad debe expresarse orgánicamente, por esto la reconstrucción y revitalización del aparato orgánico sindical es fundamental. Es preciso que éste tenga una estructura nacional. Sólo la coordinación de las organizaciones nacionales, regionales y sectoriales, hará que el movimiento de masas golpee en un mismo sentido aprovechando el conjunto de las fuerzas.

Por último, la práctica de estos años nos demuestra que los logros alcanzados no sólo son producto de la lucha del pueblo chileno, sino que además ello ha sido posible por la solidaridad de todos los pueblos del mundo, Instituciones y Organismos Internacionales, Gobiernos y personalidades. Por ello es importante que en el plano internacional se fortalezcan los vínculos con aquellas organizaciones sindicales del mundo que han ayudado en la lucha que libra nuestro pueblo en los marcos de la solidaridad internacional; se continúe la denuncia ante los Organismos Internacionales, particularmente la OIT de los atropellos y arbitrariedades que los trabajadores y el pueblo chileno sufren; y que se impulse el apoyo a toda iniciativa que ayude a la lucha de los trabajadores chilenos, sobre la base de las definiciones hechas por el movimiento sindical chileno.

EN TORNO AL 60 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Enrique Correa
Miembro del Comité Central
del MAPU-OC

INTRODUCCION.

El fascismo que hoy impere transitoriamente en nuestra patria es la culminación más brutal del prolongado intento de los monopolios por imponer su dominio absoluto para consolidar de esa forma la condición de Chile como nación subordinada y sometida en el sistema mundial del imperialismo.

La lucha por destruir el poder fascista y por instaurar en su lugar un nuevo poder democrático nacional de larga estabilidad y consistencia histórica convoca a todas las energías patrióticas de la nación.

La tarea de derrocar al fascismo plantea el más profundo esfuerzo a todos los que con mayor o menor éxito y con más o menos consecuencia han resistido el poder de los monopolios, han enriquecido las formas de vida democrática y han batallado por la independencia de la Patria.

La clase obrera y sus partidos son la fuerza que ha contribuido de modo más combativo y organizado al desarrollo de esta larga lucha y el factor principal que garantiza la unidad democrática de la Patria.

Su lucha se inserta en el combate que desarrolla en todo el mundo el movimiento obrero a la cabeza de amplias masas por la independencia nacional, la democracia, la paz y el socialismo.

La estrecha ligazón que une nuestro combate con las fuerzas que en el mundo luchan contra el imperialismo convierte a la revolución en un proceso que, expresado de diversas formas y ca-

minos, corresponde a una corriente única que se transforma progresivamente en el rasgo fundamental que caracteriza nuestra época. Por eso que el avance o retroceso de la revolución en uno u otro país influye poderosamente en la correlación de fuerzas mundiales. A su vez ésta constituye un factor permanente y definitorio en la suerte de la liberación de cada pueblo en el mundo de hoy.

La dirección de la clase obrera une entonces el conocimiento exhaustivo de las condiciones nacionales en que desarrolla su lucha y la comprensión rigurosamente científica del carácter y composición de las fuerzas que pugnan por imprimir su hegemonía y su orientación a los acontecimientos mundiales.

La definición de la época en que vivimos es un elemento constitutivo en la correcta definición de los objetivos revolucionarios que están en la orden del día, así como en la configuración de los caminos estratégicos que nos conducirán a la victoria.

Como integrantes activos del movimiento obrero internacional en esta tarea de comprensión de los rasgos de nuestra época recogemos la experiencia acumulada por el proletariado, que lo ha situado en el centro de la historia de nuestro tiempo, y sumamos de nuestro lado su enorme poderío como elemento activo en la construcción del futuro de la humanidad.

El carácter de la lucha revolucionaria hoy en el mundo implica el conocimiento de las raíces que originaron su posterior desenvolvimiento.

Esto pone como prioritario y permanentemente vigente el estudio de la Revolución de Octubre y su influencia decisiva y multiforme en la evolución de la humanidad y en la lucha revolucionaria. En efecto el triunfo hace 60 años del primer estado socialista marcó el inicio de una nueva época en la historia de la humanidad. El socialismo dejó de ser sólo un ideal, una doctrina, un programa, se convirtió también en una realidad viva.

Octubre y la victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS es un resultado de importancia universal. Quedó demostrado, como previera Lenin, que la humanidad pasaba a una nueva etapa de desarrollo que traía aparejadas posibilidades nunca antes previstas.

Es por las razones anteriores que hoy en plena lucha contra el fascismo damos principal importancia en nuestro trabajo ideológico a la discusión y estudio de temas que nos permitan avanzar en la comprensión de la revolución bolchevique y su influencia.

El estudio de estos temas cobra permanente validez y se encuentra indisolublemente ligado a la tarea de la definición rigurosa de nuestra época, de las fuerzas matrices y de las perspectivas del proceso revolucionario mundial. Recogemos con ello el principio leninista de conjugar la continuidad histórica de la experiencia del pasado y la solución de los nuevos problemas de hoy de manera creadora.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y DEL MOVIMIENTO OBRERO ANTES DE LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE.

Una primera cuestión fundamental que se plantea para entender el significado e influencia de la Revolución de Octubre es caracterizar el grado de evolución en que se encontraba el capitalismo, cuando triunfó ~~esta~~ en 1917. Esto nos obliga a detenernos brevemente en las características del surgimiento y primeras etapas del desarrollo capitalista mundial.

1. El nacimiento del capitalismo.

Surgida del seno de la sociedad medieval, la burguesía, portadora de un sistema superior de organización económica de la sociedad, cumple el rol histórico de liberar las fuerzas productivas enclaustradas por las trabas de la jerarquía feudal. La burguesía se convierte así en la clase que toma la iniciativa en sus manos y transforma de manera profunda la fisonomía de su época.

La lógica implantada por el nuevo sistema reposa en la ampliación incesante de las fuerzas productivas y en la concentración creciente de la propiedad sobre los medios de producción.

A esta nueva forma de organización económica corresponde el surgimiento de nuevas clases y de un nuevo sistema político acorde con el nuevo ordenamiento de las fuerzas de producción: la democracia liberal.

Aunque superior a todas las formas de organización de la producción existentes hasta su aparición, el capitalismo comparte con todos los modos de producción que le precedieron, su carácter contradictorio. La razón de ello reside en que lejos de resolver o superar la división de la sociedad en clases, lleva a ésta a su grado máximo.

La propia lógica concentradora de su expansión así lo determina. El capitalismo que basa su superioridad en su más elevada capacidad de producción de bienes materiales, requiere para ello del reclutamiento de una inmensa masa asalariada que venda su fuerza de trabajo a cambio de subsistencia. Así las cosas, el capitalismo reposa en la expropiación de la riqueza productiva de millones de hombres que conforman la base material que permite la expansión del nuevo régimen.

El capitalismo es pues, portador desde su origen de una contradicción fundamental que no puede resolver sino al precio de su desaparición.

La nueva clase generadora del capitalismo, sin embargo, afirma sin contrapeso su hegemonía en la sociedad de su tiempo. Esto es posible porque su auge no encuentra resistencias sustanciales capaces de construir una forma superior de organización de la producción y, por ende, de la sociedad.

Por una parte, las viejas clases tradicionales avasalladas por la superioridad objetiva del capitalismo no tienen más

camino que su desaparición o su subordinación al nuevo orden. Por otra, el proletariado, nueva clase explotada a que el capitalismo da origen, no es capaz todavía en esa etapa de generar una alternativa capaz de imponerse y reemplazar al régimen capitalista en plena expansión. Su papel se reduce a la defensa de su subsistencia amenazada permanentemente por la voracidad de la nueva clase explotadora.

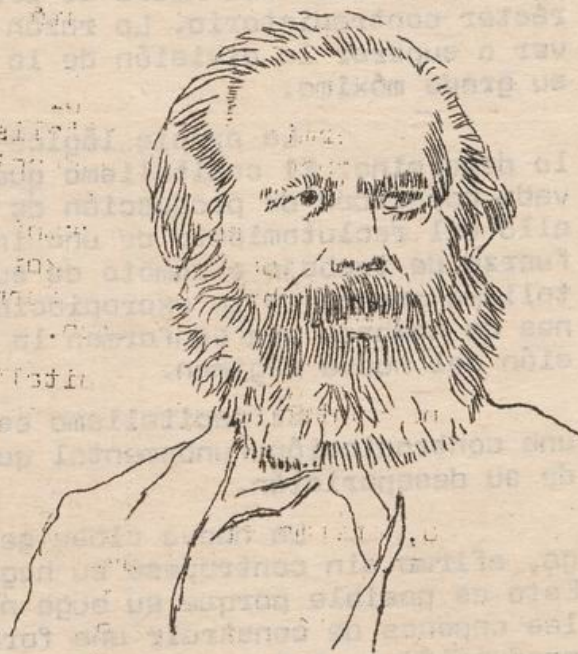
En torno a estos objetivos nacen, a mediados del siglo XIX, las primeras asociaciones obreras todavía dispersas en su organización y confusas en sus propósitos. Al calor de estas primeras luchas obreras aparecen las primeras formulaciones socialistas. Estas, en la medida que no contienen una comprensión científica del régimen dominante, ni una formulación concreta del nuevo régimen que proponen, no son capaces de superar su carácter utópico. Dicho utopismo, aunque progresista en sus intenciones, es regresivo en la práctica al asumir la defensa de formas precapitalistas de organización productiva y social, a las que el nuevo régimen ha superado y derrotado. En el origen de estas primeras intuiciones socialistas se encuentra un proletariado que no alcanza aún las proporciones de una clase material y políticamente desarrollada.

Aunque objetivamente la contradicción fundamental que desgarró al capitalismo es la generada por la lucha de las nuevas clases a las que ha dado origen, ella no revela aún la fuerza capaz de poner en jaque al dominio de las clases que ha tomado en sus manos la iniciativa histórica de la época.

2. El capitalismo monopolístico.

El desarrollo del capitalismo no es, sin embargo, ni homogéneo ni armónico, sino desigual y contradictorio en el propio seno de su clase matriz. En cada país en que se implanta, la nueva expansión de las fuerzas productivas originada por la industrialización acelerada lleva por la misma lógica interna a una acentuación cualitativa de la concentración de la propiedad sobre los medios de producción. La ley de competencia es abolida en la práctica, produciendo una diferenciación profunda en el seno de la burguesía, cuyo segmento más poderoso subordina al conjunto de su clase, determinando el paso del capitalismo a su fase monopolística.

A la apropiación del producto del trabajo asalariado y a la destrucción de las formas tradicionales de producción, la



C. MARX

cape superior de la burguesía agrega la expropiación de las fracciones de clase burguesa de menor desarrollo. Esta nueva situación agota el campo expansivo del capitalismo entrabando a las fuerzas de la producción que pugnan por crecer y desarrollando las contradicciones entre las diversas fracciones de la burguesía con ello la estabilidad del régimen capitalista atraviesa por una fase contradictoria y crítica.

Esto crea un terreno favorable al crecimiento cualitativo y cuantitativo de la clase obrera, sobre cuyos hombros se descarga el peso de este primer estancamiento en la marcha ascendente del nuevo sistema. En los principales países capitalistas el proletariado avanza en su nivel de conciencia y organización, multiplicándose las manifestaciones de lucha obrera en contra de las condiciones de superexplotación a la que se ven sometidos.

En estas condiciones Marx y Engels fundan la teoría del Socialismo Científico que entrega a la clase obrera el arma fundamental que le permitirá convertirse en la clase más revolucionaria de la historia al hacerse capaz de destruir el capitalismo y de reemplazarlo por un nuevo orden más avanzado y superior: el comunismo.

Sobre estas nuevas bases surgen partidos obreros que, orientados por la línea científica del marxismo dan origen a un auge del movimiento obrero que se agrupa internacionalmente y se prepara políticamente para hacer uso de su fuerza en un sentido revolucionario.

Entre las luchas obreras de este período cobra primera importancia la protagonizada por el proletariado francés en 1871. El heroico levantamiento que origina la brava e inmortal Comuna de París es el primer intento obrero en la historia de la humanidad que anticipa la era de la revolución socialista que la clase obrera rusa inaugurará más tarde.

En esta etapa, el proletariado es inexperto y conserva muchas supervivencias de su origen artesanal. Si bien se afirman los caracteres que conformarán su perfil de clase, es aún un terreno fértil al surgimiento de tendencias oportunistas, aventureras o reformistas. La fusión de las masas obreras con el marxismo y la acumulación de experiencias que le dará la larga lucha revolucionaria que tiene por delante terminará por imponer en su seno la dirección que lo convertirá en la fuerza que tomará la iniciativa histórica en sus manos.



F. ENGELS

El crecimiento de la organización y la fuerza obrera crea una nueva configuración de clases en el capitalismo, que encuentra su base real en la creciente contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por expandirse y el relativo estancamiento a que las someten las relaciones capitalistas de producción generadas antes de la revolución industrial. El capitalismo conoce sus primeras crisis y la revolución parece ponerse a la orden del día.

3. El Imperialismo.

Esta situación preñada de peligro para el capitalismo es resuelta por los grupos monopolísticos con una nueva expansión capitalista que extiende su predominio a todo el mundo. El capitalismo se convierte en sistema mundial e ingresa a su fase superior: el imperialismo.

En esta fase, los monopolios acometen la tarea de subordinar a los países europeos de menor desarrollo capitalista y de convertir al resto del mundo en una periferia inmensa, surtidora de materias primas y de mercados para los centros desarrollados del sistema capitalista mundial.

De este modo se asegura el desarrollo expansivo de los grandes países originarios del capitalismo que saltan así la valla del estancamiento de sus fuerzas de producción.

La generación de nuevos bienes y la consiguiente nueva acumulación de ganancias que ello reporta, permite al capitalismo desarrollar un nuevo período de ascenso en el que absorbe a buena parte del movimiento obrero neutralizando temporalmente su capacidad revolucionaria. Se genera así, tendencias obreras economicistas sobre las cuales surgen posiciones oportunistas que asumen el control de la 2a. Internacional llevándola a su bancarrota como organización revolucionaria del proletariado mundial.

El ingreso del capitalismo monopolístico a su fase imperialista, si bien posterga de manera dilatada la revolución a los centros desarrollados, no resuelve las contradicciones inherentes a la existencia misma del sistema, sino más bien, en realidad, las acentúa.

El imperialismo muestra de manera más nítida aún el carácter desigual y contradictorio del capitalismo.

La creación del sistema capitalista mundial bajo la égida imperialista traslada las contradicciones propias del capitalismo en cada país al conjunto del sistema. La expansión del modo de producción capitalista a toda la economía mundial extiende el dominio de la fracción monopolística de la burguesía, profundizando la concentración del capital a su grado máximo.

Ambos fenómenos son necesariamente complementarios y la consolidación del capitalismo depende vitalmente de su mantención.

El desarrollo progresivamente desigual de la economía mundial es indispensable al capitalismo monopolístico. Se da origen así, en los países capitalistas más débiles y con mayor razón en los

sometidos al dominio imperialista, a un nuevo tipo de formación económica-social, que se caracteriza por la coexistencia de formas capitalistas dominantes propiamente modernas y una estructura tradicional subordinada que no es transformada en el mismo ritmo e intensidad que los sectores de la economía directamente vinculados al flujo comercial y financiero con los grandes centros imperialistas.

En la base de esta formación económico-social se encuentra una alianza de las nuevas clases capitalistas surgidas al amparo de la explotación imperialista y las clases tradicionales.

Los objetivos democráticos y nacionales que la burguesía impulsó e impuso en sus países en su primera fase de desarrollo y que correspondían allí a sus intereses de clase, se contradicen ahora acá de modo antagónico con ellos. De factor de desarrollo de las fuerzas productivas se transforma ahora en traba que estanca su expansión en la mayor parte del mundo. El imperialismo es demostrativo así, de la incapacidad sustancial que tiene el capitalismo de garantizar el desarrollo continuo y armónico de las fuerzas productivas. Constituye por eso, la máxima expresión de su fuerza expansiva y simultáneamente la demostración definitiva de su precariedad histórica.

Las contradicciones nuevas que crea en los países dominados y el rol reaccionario que allí juega no hace sino anticipar el carácter que progresivamente asumirá en todo el mundo, incluidos los propios centros que lo originaron.

El carácter desigual y concentrado del desarrollo capitalista se expresa también en la forma contradictoria que asume el reparto del mundo por parte de los grandes potencias imperialistas. La batalla por la hegemonía mundial conduce a la primera gran crisis del sistema que origina la primera guerra mundial del siglo XX.

Los resultados de la primera guerra mundial tienen como es lógico una repercusión profunda en el ordenamiento de las fuerzas en el seno del imperialismo. Esta guerra originada en la aspiración alemana y austriaca de reajustar sus posiciones en el marco imperialista terminó con una reafirmación de Inglaterra como primera potencia europea. Pero a la vez condujo al primer plano de la escena al capitalismo norteamericano que se dedicó con inusitada fuerza a consolidar su predominio en su campo originario de exposición: América Latina.

La primera crisis capitalista mundial acentúa aún más las diferencias entre las potencias hegemónicas y las subordinadas. Mientras las primeras aseguran su estabilidad echando mano a los recursos que le aporta la intensificación de su dominio mundial, las segundas son incapaces de eludir la rápida contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción que impide su desarrollo. En la medida que el grado de participación de éstas en la expansión imperialista es muy débil, se profundiza una crisis nacional que las clases dominantes son incapaces de resolver, resultando de ello una violenta agudización de la lucha de clases.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE.

1. Significado de la Revolución de Octubre.

En este marco el partido bolchevique ruso bajo la dirección de Lenin interpreta adecuadamente el verdadero carácter del capitalismo en su fase imperialista revelando las leyes de la nueva etapa de la lucha revolucionaria.

Los bolcheviques se enfrentan a los dirigentes oportunistas de la 2a. Internacional Demócrata que había asumido las posiciones chovinistas de los monopolios en sus países comprometiendo se en los distintos bandos de la guerra mundial.

Orientados por estos principios, Lenin y los bolcheviques concluyen que Rusia de 1917 es el eslabón más débil de la desigual cadena imperialista debido a que sus clases tradicionales débiles y no pueden resolver la crisis nacional producida por la situación subordinada de su país en el capitalismo mundial. Al revelarse la crisis del viejo poder autoritario se crea una situación revolucionaria que la burguesía, debido precisamente a su debilidad y subordinación, es incapaz de resolver de modo adecuado aprovechándola en su favor.

Abierto el campo a su iniciativa la clase obrera aliada al campesinado pasa a la ofensiva, conquista el poder y lleva a cabo las tareas democráticas incumplidas por la burguesía, terminando con su peso hegemónico la transformación socialista de la revolución.

El tiempo de la gran revolución de Octubre inaugura una nueva etapa en la historia de la humanidad que se caracteriza por la crisis general del capitalismo y por el triunfo sucesivo de las revoluciones socialistas en el mundo.

La revolución de 1917 demostró, como lo sostenía Lenin, que estaban dadas las condiciones en el conjunto del sistema capitalista para que el proletariado alcanzara el poder. Quedaba así demostrado que el éxito, la victoria de la revolución socialista no sólo era una cuestión que dependía de las características del desarrollo de cada país, sino además era necesario tomar en cuenta la correlación de fuerzas internacionales, la mayor o menor fuerza de las potencias imperialistas, en suma el lugar que ese país ocupa en el sistema capitalista mundial.

Sobre la base de la herencia teórica y política de Marx y Engels, fundadores del socialismo científico, la experiencia de lucha del proletariado ruso, dirigido por el Partido de Lenin, entrega un conjunto de enseñanzas teóricas y prácticas a la lucha de los obreros en todo el mundo. De esta manera, esa experiencia hecha teoría por el genio de Lenin, desarrolla la teoría marxista, significando el leninismo un arma teórica e ideológica fundamental y necesaria para un proletariado que entra en una fase en que toma la iniciativa histórica en sus manos y empieza a ser la fuerza determinante a nivel mundial.

De esta manera se enriquece y desarrolla en diversos aspectos la teoría revolucionaria. El leninismo aporta las concepciones fundamentales de la estrategia y la táctica de la clase obrera; se desarrollan los principios y consideraciones generales acerca de la política y el carácter de las alianzas del proletariado en su lucha por el poder y la construcción socialista. En Lenin no sólo están las consideraciones del factor de fuerza en la alianza, sino también el papel redentor y liberador que debe asumir el proletariado en la historia. En este sentido es necesario destacar la política de paz y coexistencia pacífica entre los pueblos que, inspirado por Lenin, lleva adelante el Estado Soviético. En nuestros días se hace cada vez más evidente como la aplicación consecuente de la política leninista de paz, combinada con la fuerza desarrollada por el movimiento obrero mundial, adquiere un profundo sentido humanista y democrático al neutralizar los planes opresivos de los círculos guerreristas del capital monopolístico e impedir, por tanto, que desencadenen la agresión nuclear sobre los pueblos.

Por otra parte, Lenin forja la teoría del partido revolucionario como la vanguardia de la clase obrera. El partido obrero, concebido por Lenin, recoge y expresa lo mejor del proletariado. Es un destacamento aguerrido, cuya fuerza y disciplina radica en el desarrollo de la conciencia política y teórica de sus miembros. Es el "estado mayor" de la clase obrera en combate por su libertad. Su estructura celular permite no sólo la mejor utilización de todas las energías para la lucha, sino, además, el pleno ejercicio de los principios de la democracia, el centralismo y la dirección colectiva.

En torno a la lucha por el poder y luego en el inicio de la construcción socialista, Lenin desarrolla la teoría de la dictadura del proletariado, enunciada por Marx y Engels. Lenin sale al paso a las mistificaciones sobre la democracia pura y abstracta con que pretenden confundir a la clase obrera, los traidores al marxismo de la 2a. Internacional encabezados por Kautsky. Lenin desarrolla la fundamentación científica demostrada por Marx y Engels, sobre el carácter de clase e histórico que tiene la democracia. Desnuda los conceptos idealistas y abstractos sobre la "democracia pura", mostrando como la democracia liberal res -



V. I. LENIN

ponde a los intereses y necesidades de la burguesía; señala como, a pesar de sus limitaciones de clase la democracia burguesa es históricamente un progreso respecto del absolutismo y la dictadura. El carácter de clase de la democracia es puesto en evidencia al constatar como la burguesía hace tabla rasa con sus propios "principios democráticos" cuando ella no sirve a sus intereses de dominación.

Combatiendo las mistificaciones que la burguesía hace de la democracia, probando que la democracia-burguesa no es otra cosa que "democracia" para la minoría y dictadura y dominación de la burguesía sobre la mayoría de la población, Lenin proclama la dictadura del proletariado, es decir la democracia para la mayoría del pueblo y el dominio de esta mayoría sobre la minoría de la burguesía. Demuestra como, históricamente, en el socialismo se realiza, desarrolla y perfecciona la democracia, en cuanto ésta responde a los intereses de la clase proletaria, de la mayoría de la población.

La democracia obrera alcanza nuevos estados de desarrollo y concretiza los derechos que la democracia burguesa, por su carácter de clase, jamás puede garantizar. Es pues un desarrollo más pleno de la democracia y un gran paso histórico de la humanidad.

Lenin profundiza para las nuevas condiciones los principios del internacionalismo proletario que plantearon por primera vez Marx y Engels en el Manifiesto Comunista y sobre los cuales se construye la 1a. Internacional. Desarrolla la idea que la contradicción fundamental de la sociedad capitalista (la existente entre la burguesía y el proletariado) separa y opone entre sí a los explotados sea cual fuere su nación, raza o continente.

El capitalismo en su fase imperialista hace que se ponga en primer plano la causa común y la identidad de intereses y objetivos de los proletarios de todos los países.

Lenin plantea la conjunción y la relación dialéctica de este carácter internacionalista de la lucha del proletariado con las tareas nacionales, poniendo la prioridad en la lucha común. Los éxitos de cualquier destacamento obrero en una nación particular son inseparables de la lucha del conjunto de la clase obrera. Lenin pone al centro de las tareas de la clase obrera la cuestión de la unidad internacional de sus fuerzas con vistas al desarrollo de la revolución en todo el mundo y del enfrentamiento del imperialismo.

En torno al partido de Lenin, en 1919, la clase obrera se agrupa en la 3a. Internacional organizando y expandiendo el movimiento comunista y llevando a la conciencia de la clase obrera mundial las ideas fundamentales del marxismo.

La Tercera Internacional nace en un momento de auge de la revolución en el mundo y sobre los cimientos del primer estado socialista que posibilitó que el capitalismo dejara de ejercer su dominio absoluto sobre la humanidad.

Desde sus inicios, la URSS puso en práctica su profunda vocación internacionalista estando a la altura de las orientaciones que en este campo entregara Lenin.

En efecto, ha sido capaz de los mayores sacrificios - para contribuir a la derrota del sistema imperialista. Ejemplo de esto es la Gran Guerra Patria, donde el pueblo soviético perdió a más de 20 millones de hombres en la lucha contra el fascismo.

Por otra parte, su apoyo y solidaridad a las luchas - por la liberación de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo es una formidable contribución en el camino por la paz y el socialismo de la humanidad.

2. Octubre y el Movimiento Obrero Internacional.

La revolución bolchevique derrotó el frente imperialista en un país posibilitando de esta manera que otros países inicien procesos revolucionarios y de construcción socialista reduciendo de esta forma la influencia del capitalismo en el mundo.

Así pues, el tránsito del capitalismo al socialismo - no se realiza por medio del hundimiento simultáneo del sistema capitalista en todos los países sino que se desarrolla en el lapso de toda una época cuajada de revoluciones, guerras civiles, luchas de liberación nacional, etc., que revestirán en cada caso un carácter particular, original e irrepetible. Esta concepción leninista de la revolución supone, por cierto, un largo período en el cual el imperialismo, habiendo perdido la iniciativa histórica, conserva en sus manos una cuota gigantesca de poder mundial que le dan un ancho campo de maniobras para postergar su derrota e incluso para obtener en uno u otro lugar victorias de importancia sobre el movimiento revolucionario.

La Revolución de Octubre garantiza, sin embargo, que en medio de avances y retrocesos, el contenido general e inevitable de nuestra época es el avance victorioso de la revolución y la demostración en la vida misma de la superioridad del socialismo en ascenso sobre el capitalismo en crisis.

El peso material de Rusia revolucionaria y más tarde la Unión Soviética, creó las bases definitivas para alterar la correlación de fuerzas mundiales que hasta entonces, pese a sus contradicciones internas favorecía plenamente al imperialismo.

Se abre paso a un nuevo auge de la lucha obrera mundial, creándose partidos leninistas de nuevo tipo, partidos comunistas en todo el mundo.

En torno al partido de Lenin, la clase obrera se agrupa en la 3a. Internacional, organizando y expandiendo el movimiento comunista internacional a todos los rincones del planeta.

El movimiento comunista aglutina tras las banderas - del marxismo leninismo a la parte más desarrollada y consciente de la clase obrera mundial. Se abre el camino así a la consolidación - por parte del proletariado de su plena autonomía de clase, abandonando la senda del seguidismo en la que se encontraba sumida por obra y gracia de la dirección de la social democracia internacional.

Ciertamente los primeros pasos del movimiento comunista internacional no están exentos de errores y desviaciones, muchas de ellas de gravedad. El surgimiento de las tendencias sectarias y oportunistas en su seno así lo demuestran. No cabe duda, sin embargo, que el saldo histórico que este período arroja para la historia del proletariado y, por consiguiente, de la humanidad es ampliamente positivo.

La deuda que la clase obrera mundial ha contraído con los heroicos militantes que fundaron, en medio de grandes batallas - que costarían sus vidas, los nuevos destacamentos comunistas, es de proporciones inculcables.

La 3a. Internacional, bajo la dirección del P.C.U.S. construyó los sólidos cimientos en que se asienta el nuevo mundo en que vivimos.

Es necesario tener presente que el desarrollo del movimiento obrero y comunista no es homogéneo en todos los países en que surgió. Su distinta fuerza y calidad partidaria estuvo en estrecha dependencia con el desarrollo concreto del proletariado del cual nació; de los lazos que fueron capaces de crear con las masas de su país; del papel de dirección que jugaron en su clase y de la forma - como enfrentaron la feroz reacción de los monopolios que se jugaron con todo su peso por su aplastamiento. Sin embargo, el rasgo general que ha caracterizado su historia es su profunda y permanente fidelidad a su clase, su lealtad al marxismo leninismo y su internacionalismo capaz de derrotar a la larga toda tentación oportunista que pudiera surgir en su seno. En ello ha residido, reside y seguirá residiendo su fuerza invencible.

En las nuevas condiciones creadas por la victoria de la revolución en Rusia y por la intensificación del poder de los monopolios en el resto del mundo se acrecienta la hostilidad de éstos a las transformaciones democráticas. La necesidad de mantener y desarrollar su dominio sobre la sociedad y el temor a nuevas victorias de la clase obrera en ascenso, convierte a los monopolios en el obstáculo principal del desarrollo democrático contemporáneo.

Se profundizan, entonces, las contradicciones en el seno de la burguesía y se crean las premisas que convertirán progresivamente a la clase obrera en la fuerza motriz principal de la defensa, ensanchamiento y consolidación de la democracia en nuestro tiempo.

La Revolución de Octubre, marca así, el inicio de la crisis general del sistema imperialista mundial y abre perspectivas concretas de liberación a los pueblos sometidos a su dominio. Cobran un poderoso impulso los movimientos de liberación nacional, que desarrollan su lucha ahora por la independencia en nuevas condiciones políticas y materiales. Apoyado objetivamente en el poderío conquistado por la clase obrera y favorecido en su lucha por el debilitamiento sustancial que el imperialismo ha sufrido en la nueva situación, la lucha por la independencia nacional abre, así, un poderoso frente

que acelerará en el curso del siglo, la crisis imperialista de modo decisivo.

Las perspectivas abiertas a la revolución en el mundo son, pues, de enormes proporciones. La posibilidad de su concreción reposa en esa etapa en el triunfo y consolidación definitiva del socialismo en el primer territorio conquistado por la clase obrera. Eso es la razón por la cual la solidaridad, el apoyo y la defensa de la revolución rusa se convierte en la primera responsabilidad internacionalista de la clase obrera mundial. Asegurar la victoria de la construcción socialista en la patria de Lenin pasa a ser la tarea principal que creará los cimientos para el cumplimiento de la misión liberadora del proletariado en toda la humanidad.

El carácter justo y principal de estas tareas contribuye sin duda alguna a educar a los comunistas de todo el mundo en la idea del internacionalismo proletario. Del mismo modo ligó de un modo directo y explícito la suerte y la política de cada partido obrero del mundo al desarrollo de las líneas estratégicas e incluso tácticas elaboradas y discutidas en el partido soviético. Ello produjo, como es lógico, insuficiencias en el desarrollo autónomo de cada partido y lo que es más serio se convirtió en un obstáculo más en la tarea de cada partido de articular tras su actividad los intereses fundamentales de su nación.

Las particularidades de la revolución rusa y el carácter específico de la construcción socialista en la URSS sumado a sus enormes dificultades internas repercutieron en los partidos comunistas de todo el mundo, entregados a la tarea de apoyar a la naciente revolución acosada por el imperialismo en todo el mundo.

La necesaria dureza de esos primeros años de revolución y de construcción del movimiento obrero y comunista internacional dejó, pues, una profunda huella en los partidos obreros del mundo, transformándolos en aguerridos destacamentos capaces de resistir toda la fuerza de la reacción sobre ellos y de desarrollar su lucha en condiciones de aislamiento y persecución. Sin duda estas condiciones contribuyeron al surgimiento de posiciones sectarias entre los comunistas y sólo largos años de experiencia práctica y teórica en la dirección de la lucha de masas han permitido avanzar pasos deci-



sivos en la superación de estos errores, que en ocasiones llegaron a limitar gravemente el campo de iniciativa histórica que la clase obrera tenía por delante.

3. Los primeros años de construcción socialista en la URSS.

La revolución en el país soviético debió enfrentar inmensas dificultades. A su victoria sucede un período de agudización de la lucha de la burguesía mundial por recuperar el terreno perdido y resarcirse de la inmensa derrota sufrida. La guerra civil y la guerra de intervención llevada a cabo por los enemigos internos y externos de la revolución devastan al país y lo dejan reducido a las ruinas.

Si bien, la crisis del capitalismo originó situaciones revolucionarias en varios países europeos, especialmente en los que salieron en condiciones deterioradas de la primera guerra mundial, la división de la clase obrera impidió su victoria, abriéndose paso a una feroz reacción de los monopolios que aplastaron en forma sangrienta al movimiento obrero, aislando aún más a la naciente revolución.

Enfrentando así a la abierta hostilidad de las clases dominantes en todo el mundo y a la ofensiva del imperialismo todavía en la plenitud de su vigor, el proletariado ruso y su partido deben echar mano a todos los recursos para derrotar la reacción y asegurar la estabilidad del poder soviético.

La construcción del socialismo por primera vez en la historia planteó a la clase obrera problemas de un carácter absolutamente nuevo. A ello se sumaba la existencia de un débil desarrollo capitalista, reducido sólo a algunos grandes enclaves industriales, mientras en el resto del país predominaban estructuras tradicionales de carácter precapitalista.

Esta situación obligaba a desarrollar el proceso de acumulación que el precario capitalismo ruso no había llevado a cabo. Sin el cumplimiento de esta tarea la construcción propiamente socialista no habría pasado de ser una aspiración sin posibilidades de materialización. Allí reside por otra parte la raíz de su particular desarrollo.

El desarrollo de una poderosa estructura industrial de carácter socialista que se transforme en el núcleo dominante y dinamizador de la economía se convierte así, en la tarea principal, a la cual todas las demás se subordinan, en los primeros años del poder soviético. En un país eminentemente agrícola, como era la Rusia zarista, la introducción de nuevas relaciones de producción en el campo pasa a ser una condición necesaria de esta industrialización socialista, y la revolución debe asumir la dura labor de colectivizar la agricultura en un tiempo relativamente breve, para asegurar de este modo su supervivencia.

La batalla contra los enemigos internos y externos de la revolución requirió de un poderoso impulso para la constitución

de nuevas fuerzas armadas, leales a su pueblo y a la revolución, que contarán con un poderío suficiente para hacer frente y desbaratar los incensables planes de la contrarrevolución.

La batalla por la industrialización del país, por la colectivización de su agricultura, por el acrecentamiento del poderío defensivo de su Ejército Rojo, exigió a la clase obrera, al campesinado y a la intelectualidad del país el desarrollo máximo de su capacidad de trabajo, disciplina y heroísmo. Para ello fue necesario el surgimiento, como producto de su lucha, de una nueva conciencia colectiva en las clases motrices de la revolución que superara los viejos hábitos y concepciones heredadas de su largo pasado de opresión.

El socialismo libera las fuerzas productivas entrabadas por el sistema capitalista. El trabajo, por lo tanto, es un derecho que está plenamente garantizado. Mientras en el capitalismo, la secuela de la cesantía es necesaria y permanente, en el socialismo el derecho al trabajo es una realidad.

La democracia obrera hace una realidad el derecho a la salud, a la educación, a la recreación. La cultura ya no es patrimonio de una minoría privilegiada. Está puesta al alcance de todos, es una cultura universal.

Todas estas realidades, todos estos derechos aplicados y vividos desarrollan en la sociedad una conciencia social-fraternal superior. La sociedad ya no está desgarrada por luchas internas, sino que avanza, día a día, impulsada por todos y cada uno de sus integrantes.

El derecho a asociación sindical es ejercido ampliamente y los sindicatos, fuera de participar y decidir en el diseño de los planes de producción e inversión, manejan la seguridad social, la seguridad industrial. El derecho a huelga tiene plena vigencia, pero no es un arma que los trabajadores usen porque en su conciencia está claro que el producto de su trabajo va en beneficio de todos.

La Revolución de Octubre abre, pues, un camino de justicia, paz y progreso para la humanidad.

El cumplimiento de las tareas de tal magnitud y el enfrentamiento de enemigos de tal fuerza y experiencia requieren de una clase obrera capaz de imponer con toda su fuerza su hegemonía unificadora al conjunto del pueblo. La tesis leninista de la dictadura del proletariado, como condición indispensable del tránsito al socialismo, cobró pleno vigor en las condiciones de la construcción del socialismo en la URSS. Esta, a diferencia de la dictadura de los monopolios, era la expresión de fuerza colectiva y mayoritaria de un pueblo que abría horizontes nuevos de desarrollo ininterrumpido a su país y a toda la humanidad.

En el ejercicio de su hegemonía la clase obrera requería de un partido homogéneo, ligado a su clase y en condiciones de constituirse en el "estado mayor" que pusiera en tensión a todas las fuerzas de su nación.

El proletariado soviético, en la edad temprana de su desarrollo, no cuenta aún con la experiencia que ganará en la práctica de su lucha revolucionaria. Si bien la revolución lo ha agigantado, es todavía permeable a la influencia de tendencias que, aunque actúan en su seno, son expresión de la ideología y la práctica de la burguesía y pequeña burguesía o de fuertes supervivencias de posiciones propias de la clase obrera en la fase premonopólica del capitalismo. Ello constituye la base sobre la que surgen planteamientos oportunistas de derecha e izquierda, que intentan desviar a la clase obrera del camino que ha de conducirla a la victoria. Las ilusiones ultraizquierdistas, propias del ala radical de la pequeña burguesía o conciliación derechista, propia de la socialdemocracia, son factores que minan la unidad del partido obrero y se constituyen en obstáculos que ponen en peligro el cumplimiento de sus tareas revolucionarias.

Estas contradicciones en el seno del proletariado que acompañan las primeras etapas de toda revolución, adquieren particular fuerza en el partido comunista soviético. En cada uno de sus primeros momentos de peligro, la revolución, además de enfrentarse al enemigo, se vio en la necesidad de derrotar tendencias que de prosperar la habrían llevado al despeñadero.

La prematura muerte de Lenin aumentó en grado sumo la existencia de dificultades al interior del partido. Los que de una u otra forma, en distintos períodos, se opusieron a la dirección leninista, se habían visto obligados, hasta entonces, a replegarse ante el peso indiscutido del jefe de la revolución. Desaparecido éste pasaron de nuevo a la ofensiva intentando conquistar el control del partido.

La firmeza con que el PCUS y sus dirigentes se opusieron a estos intentos impidió que ellos prosperaran y el partido terminó por depurarse de estos elementos, después de una larga y tenaz lucha, que terminaron jugando un rol nefasto en la revolución, a la cual, muchos de ellos contribuyeron en gran medida a su victoria.

Sin duda la tendencia que de modo más persistente dañó la revolución en la URSS y en el mundo fue el "trotskismo". Permanente opositor a Lenin y a la dirección del PCUS que lo sucedió, Trotsky se opuso a la posibilidad de que el socialismo triunfara en un solo país, haciendo repasar todas sus posibilidades de éxito en el estallido inmediato y simultáneo de la revolución mundial. Saboteó la política de paz leninista, plegándose a ella sólo cuando no quedaba otro camino posible. Combatió la alianza obrero-campesina y sostuvo posiciones contrarias al tratamiento leninista de las diferencias en el seno del partido, al luchar por la legalización de un régimen de fracciones en su interior. Su política verbalmente izquierdista habría conducido a la revolución a su capitulación definitiva.

En medio de estas difíciles condiciones, la clase obrera soviética, bajo la acertada dirección de su partido, salió airosa en todas las pruebas. Consolidó su hegemonía, construyó los sólidos cimientos socialistas de su patria, depuró a su partido y ase-

guró de este modo, las nuevas perspectivas que la revolución ofreció al mundo con su victoria.

La lucha por el cumplimiento de estas tareas confirió nedesariamente un carácter específico a la dictadura del proletariado en la URSS. Sin la firmeza de la hegemonía obrera, cuya dureza - fue llevada al máximo, los objetivos de la revolución habrían quedado irremediabilmente a medio camino y con ello la revolución, el progreso y la democracia en el mundo entero habrían sufrido un atraso - de magnitud histórica.

En la concreción de esta hegemonía se desarrolló de - modo insuficiente la democracia obrera. Estas insuficiencias afectaron en primer lugar al propio partido cuya unidad había sido conquistada después de tan árdua y compleja batalla. La democracia partidaria sufrió graves restricciones y el propio principio de la dirección colectiva fue profundamente menoscabado. Ello tuvo consecuencias serias en el desarrollo político y teórico en el partido soviético y - de este modo influyó también negativamente en el desenvolvimiento - pleno de las posibilidades revolucionarias del movimiento obrero comunista que luchaba en los países capitalistas.

A pesar de esto, el conjunto de la experiencia del - PCUS en los años de lucha, victoria y consolidación revolucionaria - han pasado a ser patrimonio fundamental de la experiencia obrera mundial que, analizada en forma crítica y autocrítica y aplicada de un modo creador, ha permitido a las nuevas revoluciones triunfantes - avanzar originalmente por su propio camino socialista.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y EL IMPERIALISMO.

El camino ascendente en los años posteriores a la Revolución de Octubre y su victoria, se vio favorecido por la profundización de las contradicciones al interior del sistema imperialista - mundial.

Los resultados de la primera guerra mundial intensificaron en extremo el carácter desigual y contradictorio del sistema - imperialista, acentuando violentamente la lucha entre los monopolios por la apropiación del excedente colonial y las pugnas internas entre las grandes potencias por el reajuste de sus posiciones en la hegemonía mundial. Causa y consecuencia de esta explosiva situación - fue el estancamiento de las fuerzas productivas generado por la gran crisis mundial de sobreproducción que afectó la economía capitalista a fines de los años 20 y comienzo de la década del 30. El sostenido auge expansivo de la producción capitalista se desplomó, iniciándose un período de profunda depresión mundial.

En los años de la recesión se restringió drásticamente el campo de iniciativa del sistema imperialista, produciéndose un violento descenso de su actividad económica que arrastró a la bancarrota a las capas de la burguesía que no contaban con capacidad suficiente para resistir el impacto recesivo. Las condiciones de vida de los trabajadores sufrieron un radical empeoramiento elevándose el desempleo masivo a magnitudes sin precedentes.

La depresión se descargó con particular intensidad sobre los países periféricos de la órbita colonial e imperialista. Sus débiles economías, absolutamente dependientes de su flujo comercial y financiero con los grandes centros del capitalismo mundial, se derrumbaron agudizándose de modo extremo sus contradicciones internas y elevándose el nivel de su lucha de clases.

La aguda intensificación de las contradicciones entre las fuerzas de producción que pujaban por su expansión y las relaciones monopólicas de producción que la estrababan condujo a una grave crisis política del poder capitalista en todos los frentes. En los países desarrollados se generalizó la lucha de masas, arrastrando en su ascenso a amplias capas de la mediana y pequeña burguesía bruscamente empobrecidas. El movimiento comunista internacional desarrolló la política del frente único obrero que ofreció a los social-demócratas la posibilidad de unirse al proletariado, poniéndola a la cabeza del combate por resolver las causas de fondo que originaron el desastre que conmovía a sus países. Aunque el anti-comunismo imperante en la socialdemocracia no permite la plena concreción de esta política, la lucha por imponerla produce un crecimiento generalizado de las corrientes revolucionarias en la clase obrera y los partidos comunistas pasan a constituirse en grandes partidos de masas que dejan atrás su condición embrionaria.

En los países sometidos al dominio imperialista cobran auge las tendencias que se pronunciaban por un desarrollo nacional independiente que sustrajera a sus economías de los efectos de los flujos y reflujo de la actividad monopólica internacional. En aquellos en que el desarrollo del capitalismo dependiente había dado origen a un proletariado significativo, éste jugó un papel destacado en la lucha por un desarrollo nacional autónomo y democrático, ganando, de este modo, gran peso en la vida de sus países.

El crecimiento de las resistencias anti-monopólicas cobraba su pleno significado si se toma en cuenta que en ellos el proletariado, con la nueva envergadura adquirida por la existencia del nuevo estado obrero (URSS), ocupaba un lugar de primera línea en esta lucha, llegando a ser la única fuerza capaz de plantear una forma superior de la resolución de la crisis.

En este hecho radica la explicación de la furiosa reacción de los monopolios por adelantarse a una situación revolucionaria que maduraba apresuradamente y por desencadenar un sangriento ajuste de cuentas con la clase obrera y con todas las clases y capas que se oponían a su poder.

La culminación lógica y natural de esta reacción monopolística es el surgimiento del fascismo en Europa, que canceló toda forma de vida democrática, reemplazándola por la dictadura abierta de los monopolios. De este modo, intentan garantizar la liquidación del movimiento obrero y la unificación, en base a la represión y la demagogia, del conjunto de la burguesía tras un programa chovinista y belicista. Surge, principalmente, en los países, en los que la burguesía había sido incapaz de solucionar la crisis existente y en

las que la clase obrera se mostraba como una real alternativa.

Surgido primeramente en países que, como Italia, sufrieron crónicamente de un bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, adquiere toda su dimensión al obtener el poder en Alemania. Aprovecho para ello la posición deteriorada en que este país había quedado en el reparto del mundo por el resto de las potencias imperialistas y la división de la clase obrera alemana que impidió a éstos el despliegue de su iniciativa política capaz de unir al pueblo alemán en la resolución de su crisis nacional. El fascismo alemán no oculta sus designios de hegemonía mundial; con este propósito desarrolla una ofensiva ideológica que exalta el chovinismo, el racismo y el anticomunismo y que está destinada a convertir a la patria de Marx y Engels en una maquinaria bélica que someta a Europa y al mundo entero a su dominio, conjurando para siempre el peligro de la revolución.

Consiguen arrastrar tras de sí a buena parte de la pequeña burguesía enardecida por los efectos de la crisis mundial y conquistan para sus objetivos revanchistas al ejército, transformándolo en una horda agresiva que se levanta amenazante frente a todos los pueblos del mundo. La clase obrera alemana, en primer lugar los comunistas, resiste heroicamente la dictadura nazi, pero es aplastada, sus dirigentes asesinados y millones de alemanes terminan consumiéndose en campos de concentración y exterminio, acerca de cuyos horrores la humanidad conoce testimonios más que suficientes. La represión alcanza no sólo a comunistas y socialdemócratas, sino que se extiende a la eliminación de todos los que, por una u otra razón, no comparten las concepciones inhumanas que Hitler impone a su pueblo.

Llevando el furor racista al peor de sus extremos organizan una despiadada cacería de judíos y de otras nacionalidades consideradas inferiores, que termina por convertirse en el peor de los genocidios conocidos hasta entonces.

Los propósitos de hegemonía mundial que animan al fascismo lo conducen a proponerse como objetivo principal la liquidación de la URSS y la consiguiente detención del ascenso general de la clase obrera. Simultáneamente intenta una recomposición de fuerzas en el campo imperialista que desplace a los monopolios ingleses y norteamericanos de su papel dominante.



Los intereses del fascismo europeo coinciden con los de la burguesía japonesa, que había producido, con retraso, un desarrollo capitalista autónomo de grandes proporciones en su país. Las necesidades expansivas de este desarrollo llevaron a los monopolios japoneses a imponer una marcada orientación militarista al régimen japonés con vistas a convertir a Asia en su campo de expansión, lo que lo enfrentaba a las potencias que ejercían allí sus dominios. Se establece así el eje compuesto por el fascismo alemán e italiano y por el militarismo japonés que desarrolla simultáneamente el doble intento de conquistar la hegemonía en el sistema imperialista y liquidar a la URSS y con ella al movimiento obrero mundial.

Obviamente el surgimiento del fascismo divide al campo imperialista y sus intentos entran en contradicción con los del imperialismo inglés, con una cuota importante de la hegemonía mundial aún en sus manos y con los del imperialismo norteamericano en ascendente carrera hacia la dirección mundial del capitalismo. Esta división determina el desencadenamiento de la segunda guerra mundial y constituye el terreno sobre el que la URSS llevará al éxito su iniciativa de constitución de la gran coalición anti-hitleriana.

El auge expansivo del eje se extiende con rapidez por Europa, Asia y Africa. En Europa el fascismo realiza un primer ensayo general de agresión, ahogando a la República Española en cuya defensa se aunan el combate de los españoles y de las heroicas brigadas internacionales que, compuestas por combatientes progresistas de todo el mundo, acuden en apoyo del pueblo agredido.

El fascismo pone bajo su dominio en cortos años a la mayoría de los países europeos, cuyos gobiernos, encabezados por debilitados burgueses, no son capaces de resistir con éxito la agresión. Con todos los recursos materiales de Europa puestos a su servicio, el fascismo se lanza al cumplimiento de su objetivo principal: la invasión de la URSS.

La clase obrera y el pueblo soviético reaccionaron con energía contra la agresión. La defensa de la patria socialista movilizó a millones de obreros y campesinos que, bajo la acertada dirección de su partido, detuvieron el avance fascista, infringieron duras derrotas a su ejército e invirtieron el curso de la guerra que culminaría con la derrota total del poder nazi.

Las decisivas victorias del Ejército Rojo y la profunda división del campo imperialista producido por la política fascista crearon las condiciones que hicieron posible la constitución de la coalición anti-hitleriana que consumó el triunfo, liberando a Europa y al mundo del yugo y la amenaza del fascismo.

La clase obrera mundial jugó un rol protagónico en la victoria de la democracia sobre el fascismo. En medio de las amplias fuerzas que combatieron a los fascistas, ello se distinguió por su organización, disciplina y heroísmo, demostrando de modo evidente su superioridad de clase.

Tanto en el frente principal como en la resistencia en los territorios ocupados, el movimiento comunista internacional,

con la URSS a la cabeza, adquirió su envergadura definitiva de vanguardia.

La lucha por imponer la unidad de todas las fuerzas mundiales antifascistas rindió frutos de victoria. Su concreción en la política de frentes populares, propuesta por Dimitrov al Séptimo Congreso de la Internacional Comunista y en la construcción de la alianza militar antinazi, consiguió aislar al fascismo y al militarismo, alterando de modo definitivo la correlación de fuerzas en el mundo.

En los países liberados gracias a la conjunción del Ejército Rojo y de la amplia resistencia nacional antifascista, encabezada por los comunistas, se desarrollaron profundas revoluciones democrático-populares que permitieron el establecimiento del socialismo. En el antiguo corazón del nazismo la clase obrera alemana construyó el primer estado socialista alemán, abriendo un nuevo destino a su pueblo.

En Asia la derrota del militarismo japonés permitió la culminación victoriosa de la larga lucha del pueblo chino que dirigido por su partido comunista conquistó la independencia nacional y despejó el camino a transformaciones socialistas y democráticas de alcance y contenidos históricos para el continente asiático y el mundo entero.

El pueblo indochino fortalecido en la lucha anti-japonesa quedó en condiciones de derrotar la contraofensiva del colonialismo francés estableciendo su primer estado democrático-popular que inició la construcción socialista en la República Democrática de Viet-Nam, primera etapa en la liberación de toda la península indochina.

El pueblo coreano, apoyado en las victorias del ejército soviético fundó su partido de vanguardia que, dirigido por Kim Il Sung, dio curso a una admirable revolución que ha sido capaz de resistir todos los combates imperialistas, desarrollando a su país sobre sólidas bases socialistas.

La extensión del poder de la clase obrera en el mundo dio origen, así, a la existencia del campo socialista, cuya gravitación material y política acelera la crisis del imperialismo y determina un ascenso sin precedentes de los fuerzas motrices de la revolución en el mundo.

Con la integración de nuevos países al campo del socialismo, éste ganó en experiencia y diversidad. Cada nuevo país que se desgajó del sistema imperialista ensayó nuevos e insospechados caminos aplicando las leyes del marxismo y el leninismo a su particular situación, enriqueciendo así la teoría y la práctica revolucionaria.

Los partidos que han llevado a la victoria a la lucha revolucionaria en sus países, han sido capaces de hacerlo porque han combinado con sabiduría y audacia la tradición y experiencia acumulada.

res por su clase y su nación con la fuerza y la práctica del proletariado internacional.

Cada revolución contiene, pues, una experiencia propia - piamente nacional, específica y original; y entrega, a su vez, un nuevo aporte de contenido universal al patrimonio revolucionario mundial.

Esto es una comprobación concluyente de la tesis leninista que concibe la revolución en un país y a la situación revolucionaria que la hace posible como el fruto de una particular correlación de fuerzas en el conjunto del sistema imperialista unido a una coyuntura nacional de crisis del régimen dominante.

Si bien, tarde o temprano, todas las naciones llegarán al socialismo, no lo harán por idénticos caminos y cada cual adoptará tal o cual forma de democracia, tal o cual ritmo y combinación de transformaciones revolucionarias. Nada es más pobre desde el punto de vista práctico que imaginarse el futuro revolucionario pintado de un idéntico color uniforme.

Esta realidad que tuvo su primera expresión en el nacimiento del campo socialista se acentúa con fuerza aún mayor en la medida en que se ensancha el camino de la revolución en el mundo y que ésta transita por rutas inexploradas, desarrollándose en condiciones de fuerzas cualitativamente distintas a las que tuvo que enfrentar el socialismo en sus etapas originarias. La revolución de nuestro tiempo no desmiente por esto las leyes generales que rigen de modo permanente el tránsito al socialismo, sino que por el contrario, ella constituye una comprobación nueva y original de su vigencia.

La victoria sobre el fascismo produjo un auge del movimiento democrático mundial. Las transformaciones democráticas y nacionalistas se pusieron con fuerza en lo orden del día en un sinnúmero de países capitalistas. La singularidad de este auge residió en que a partir de entonces la fuerza motriz objetiva de la democracia pasó a ser el proletariado, única clase en condiciones de encabezar con éxito la lucha de todos los amplios sectores que se oponen al poder de los monopolios que se constituyó en la post-guerra en el enemigo principal de la expansión democrática que debió preceder a la derrota del fascismo.

La lucha por la liberación nacional en los países dependientes tiene condiciones concretas y próximas de victoria a partir de la existencia del campo socialista. La nueva correlación de fuerzas permite la conquista de la independencia de una multitud de pueblos y, a la vez, posibilita que éstos una vez liberados puedan llevar a cabo transformaciones nacionales que los conduzcan ininterrumpidamente hacia el socialismo.

El poderío del campo socialista, encabezado por la URSS, el auge del movimiento obrero y democrático en los países capitalistas y el ascenso de la lucha de liberación en el mundo subdesarrollado configuran con nitidez el carácter y el contenido de los

tres fuerzas motrices que transformarán la fisionomía del mundo en -
nuestra época.

La Revolución de Octubre es la conquista más trascen-
dental de la historia de la humanidad, porque su existencia y desa-
rrollo ha puesto los cimientos para que la humanidad avance en la lu-
cha por la libertad, la plena democracia, la paz, el progreso y el -
bienestar económico y social.

PARTIDO

SALUDO AL P.C.U.S. EN EL 60 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

Se cumplen 60 años de la Revolución de Octubre. Junto al pueblo soviético, el PECUS y los revolucionarios del mundo, nuestro partido, joven destacamento del proletariado chileno, celebra solemnemente, en las difíciles condiciones impuestas por el fascismo, este aniversario de la primera revolución socialista victoriosa del mundo. No es esta una celebración formal. Constituye una ocasión de un profundo significado político para nosotros por la gran influencia que el legado de la Revolución de Octubre ha tenido en nuestra historia partidaria, en la elaboración de nuestra línea política, en la construcción de nuestro partido y en el optimismo con que hoy enfrentamos la lucha por la liberación de nuestra Patria.

El leninismo, los logros materiales y morales de la URSS y la política internacional del PCUS y el Estado soviético son factores decisivos del curso de la historia de la humanidad y han sido factores decisivos de nuestra maduración como partido. La evolución de nuestra conciencia partidaria se da en condiciones específicas como parte del proceso de ampliación y profundización democrática y socialista provocada por el legado de la Revolución de Octubre a escala mundial.

Nuestro partido no nace como un partido leninista y obrero. Nace a fines de la década del 60 como una escisión del partido Demócrata Cristiano, aglutinando a capas de trabajadores, campesinos, jóvenes e intelectuales desilusionados del profundo fracaso reformista del proceso demócratacristiano por el que muchos habían combatido. Nace como un destacamento popular y unitario que se inserta en el proceso político y de masas que habría de llevar a la Unidad Popular al gobierno de nuestra Patria.

Es en este proceso que, desechados los fundamentos ideológicos del reformismo, nuestro partido se vuelca a la comprensión de uno de los principales legados de la Revolución de Octubre: el leninismo. Los triunfos y éxitos de la URSS muestran la validez vigente de los principios e ideas del leninismo.

Es la teoría del socialismo científico que legaran Marx y Engels a la clase obrera lo que le permite convertirse en la clase más revolucionaria de la historia al hacerse capaz de reemplazar al capitalismo por un orden más avanzado y superior. En adelante el proletariado mundial no estará más a ciegas, conocerá el verdade-

ro carácter del régimen que lo explota y las leyes que rigen sus -
contradicciones así como su forma general de resolución.

La gigantesca obra de Lenin y su rol de conductor -
de la revolución bolchevique, desarrolló el marxismo y lo aplicó -
creadoramente a las nuevas condiciones creadas por el imperialismo.
Nació así el leninismo, forma específica del marxismo de la época -
del imperialismo y del auge de las revoluciones socialistas.

Diversos y variados son los aportes de Lenin a la -
teoría del socialismo científico. Su precisa caracterización del im -
perialismo como fase superior del capitalismo y su concepción del
partido de nuevo tipo capaz de llevar a la clase obrera a la victo -
ria; su descubrimiento de la relación existente entre la revolución
democrática y la revolución socialista en el período de descenso -
del capitalismo; su teoría sobre el estado en el período de la cons -
trucción del socialismo; el desarrollo dado al internacionalismo -
proletario que vincula la acción revolucionaria del partido frente
a la clase obrera y el pueblo de su nación y ante la clase obrera -
internacional; sus concepciones sobre la política de alianzas de la
clase obrera en las condiciones de la hegemonía monopólica, constitu -
yen, sin duda, los aportes fundamentales a la teoría científica del
proletariado.

Así, la teoría marxista leninista, su aplicación con
espíritu creador y su desarrollo para enfrentar los nuevos proble -
mas que aparecen en la lucha contra el capitalismo, permiten dar -
respuesta científica a los problemas planteados a todos los destaca -
mientos del movimiento revolucionario mundial.

Las ideas de Lenin y la Revolución de Octubre acre -
cientan y abren nuevas perspectivas al movimiento obrero y revolu -
cionario chileno, creándose los primeros partidos obreros chilenos:
el Partido Comunista y el Partido Socialista. Ese mismo legado pre -
siede la maduración de nuestro partido, como un tercer destacamento
proletario chileno.

El leninismo y el legado de masas tuvieron una gran
importancia para ayudar a nuestro partido a elaborar, en condicio -
nes particulares, un pensamiento y una idea política capaz de orien -
tar la lucha de la clase obrera y el conjunto de capas democráticas
progresistas. Maduramos como partido una línea permanente de unidad
y alianzas que ilumina nuestro trabajo en la Unidad Popular y el Go -
bierno Popular. A pocos meses del golpe fascista, levantamos la lí -
nea del Frente Antifascista y llamamos a desarrollar un amplio
acuerdo de carácter democrático en el cual la clase obrera es un pi -
lar fundamental y que debe abarcar a todas las capas y sectores an -
tifascistas para construir la democracia y abrir el camino y las
perspectivas socialistas en nuestra patria.

En la construcción del Partido ha sido la maduración
del marxismo y del leninismo lo que nos ha permitido enfrentar la -
multiplicidad de problemas de nuestra historia breve, pero intensa.

Nuestro origen ideológico y el hecho de haber nacido en un período particular de auge de masas, cuando nuevos contingentes se articulaban en el frente del pueblo, nos ha obligado a desarrollar una dura lucha contra las desviaciones de izquierda y de derecha. El lugar que ocupamos en la resistencia antifascista y en la dirección de la lucha democrática de masas en nuestra patria es debido a la maduración de nuestra organización leninista: el desarrollo de una estructura de cuadros profesionales, la práctica del centralismo democrático y la profunda articulación con la masa obrera, popular, democrática y juvenil.

La tarea de construcción como un partido obrero, marxista-leninista, no ha sido fácil ni sencilla. En estos ocho años en la dirección obrera hemos cometido errores, pero la profundización de nuestras concepciones leninistas ha contribuido a hacernos avanzar por el camino de la superación.

Otro legado fundamental de la Revolución de Octubre es para nosotros el desarrollo del socialismo en la URSS. Las capas y sectores sociales en que nuestro partido nace son cuidadosamente educados por la burguesía en la ideología del antimarxismo y el antisovietismo. Acá también el legado de la Revolución de Octubre nos ha hecho madurar como organización y hemos visto hecho realidad el carácter general de nuestro objetivo revolucionario. Los logros materiales y morales de la URSS son para nosotros una experiencia privilegiada de enseñanzas.

A 60 años de la Revolución de Octubre, la Unión Soviética ha demostrado que el nuevo sistema socialista basado en la propiedad social de los medios de producción y en el poder de los trabajadores, es capaz de asegurar un desarrollo económico planificado, exento de crisis, en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos sociales y políticos de los trabajadores, de crear las condiciones para una auténtica democracia, para la real participación de las masas populares en la administración de la sociedad, para el desarrollo universal de la persona humana. La Unión Soviética ha demostrado en la práctica, que únicamente el socialismo puede resolver los problemas fundamentales de la sociedad.

Esto lo ha logrado el pueblo soviético a costa de sacrificios gigantescos, enfrentándose durante largos años con el cerco imperialista; derrotando la intervención armada en los primeros años del poder soviético; derrotando la brutal agresión fascista en que más de 20 millones de soviéticos dieron su vida para liberar su patria y salvar a la humanidad; enfrentando la guerra fría y los pagos militares agresivos del imperialismo. La voluntad del pueblo soviético no ha sido doblegada por nada de cuanto ha inventado la reacción internacional.

El cumplimiento de las tareas de tal magnitud y el enfrentamiento de enemigos de tal fuerza y experiencia requirieron de una clase obrera capaz de imponer con toda su fuerza su hegemonía unificadora al conjunto del pueblo. La tesis leninista de la dictadura

ra del proletariado como condición indispensable del tránsito al socialismo cobró pleno vigor en las condiciones de la construcción del socialismo en la URSS.

Con la Revolución de Octubre, la hegemonía mundial del imperialismo ya no fue absoluta. La instauración de un estado obrero campesino en una de las naciones más grandes del planeta conforzó una envergadura mundial al proletariado, al convertirlo por primera vez, en una fuerza determinante en los acontecimientos de nuestro tiempo.

La victoria de la clase obrera rusa, demostró la corrección de la previsión leninista de que el sistema imperialista está maduro en su conjunto para la revolución y que, por lo tanto, la maduración de las condiciones para la revolución socialista no dependen sólo del desarrollo interno de un país, sino además, del lugar que ocupa en el sistema general del imperialismo. Al debilitar las bases del sistema capitalista mundial, las fuerzas revolucionarias pudieron romper el frente del imperialismo en un país, abriendo paso a una etapa en la que nuevos y nuevos países se incorporan inevitablemente a la vía del socialismo reduciendo cada vez más la esfera de dominio del mundo capitalista.

El pueblo soviético ha demostrado en la vida que el socialismo es infinitamente superior al capitalismo. Cuando el mundo capitalista sufre una profunda crisis en el seno de las naciones burguesas cuyo porvenir es cada vez más incierto, en la sociedad soviética se desarrolla sin interrupción el progreso material, social y moral. Esto demuestra irrefutablemente las posibilidades de un porvenir mejor para toda la humanidad.

La política internacional del PCUS y el Estado Soviético, otro legado de la Revolución de Octubre, ha permitido que se materialice el rasgo principal de nuestra época: el avance de la revolución y el socialismo en el mundo.

La existencia del Estado Soviético y de su política es un factor fundamental para comprender la crisis por la que atraviesa el imperialismo y la profunda modificación que se produce en la correlación de fuerzas a nivel mundial a favor de la paz, el progreso, la democracia y el socialismo.

El papel de la URSS, en la formulación de la política de distensión, es decisiva. El programa de paz propuesto por el compañero Brezhnev en el XXIV Congreso del PCUS y su ulterior desarrollo en las resoluciones del XXV Congreso, interpreta de manera adecuada la composición de las fuerzas de este tiempo y las características de la actual fase de tránsito al socialismo.

El desarrollo de la política de paz y sus proposiciones en el campo del desarme y la disolución de los bloques militares, ha tenido el efecto de aislar a los sectores más reaccionarios del capitalismo, ha llevado al fracaso la política de guerra fría y hiere directamente los intereses de los monopolios. La lucha por la

paz suma a su lado a la inmensa mayoría de la humanidad que aspira al objetivo superior de evitar la guerra nuclear. La lucha por la paz se identifica hoy con el combate por restringir y anular las posibilidades agresivas del imperialismo y de restablecer su hegemonía en el mundo mediante la guerra.

Es esta política, impulsada con fuerza por el campo socialista y de modo principal por la URSS, la que está en la base del ensanchamiento del campo de la revolución y atrae a nuevos sectores tras la política y lucha que la clase obrera desarrolla en todo el mundo.

La urgencia de las tareas democráticas y el aseguramiento de la paz, posibilita la unidad de clases, sectores y corrientes que, aunque de diversa inspiración ideológica e incluso de diferentes objetivos políticos, se pronuncia por el progreso, la paz y el desarrollo de su países. La necesidad de instaurar un nuevo orden que libere al mundo de las nefastas consecuencias de la concentración monopolística, posibilita la construcción de una amplia alianza de estas fuerzas que tenga un alcance histórico, constituyéndolas en el motor que diseña e impulsa la transformación del futuro en una era de paz y desarrollo armónico.

La política de la coexistencia develó al imperialismo y al capitalismo su naturaleza de ser incapaz de asegurar la defensa y el ulterior progreso de la civilización humana y pone como cuestión central en el mundo, la lucha entre socialismo y capitalismo. Una revolución profunda de todo el orden mundial, la derrota y la eliminación del imperialismo y el capitalismo, el avance y la victoria del socialismo, adquieren la fuerza de una necesidad histórica para los pueblos de todos los continentes.

La consolidación del campo socialista y la integración de nuevos países a la comunidad socialista es el rasgo principal que evidencia el cambio en la nueva situación mundial. Es indicativa la creciente transformación y profundización socialista de un gran número de revoluciones nacionales.

Cobra especial relieve la consolidación de Cuba Socialista y la derrota del imperialismo y su política de bloqueo. Está asimismo en un primer lugar, la victoria del heroico pueblo vietnamita que la sentimos particularmente nuestra porque nos alienta en nuestra lucha contra el fascismo de Pinochet. Es en torno a la solidaridad con Viet Nam que nosotros desarrollamos parte importante de nuestra conciencia internacionalista de revolucionarios.

En Europa capitalista se verifica un avance de las fuerzas progresistas y democráticas a cuya cabeza ha estado la clase obrera y sus partidos. Reflejo principal de esta fuerza es el derrocamiento de los gobiernos fascistas de Portugal, España y Grecia y las victorias de las coaliciones en Francia e Italia que proponen una salida democrática y progresista a la profunda crisis que viven esas sociedades.

Las victorias de los movimientos de liberación nacional en el derrumbe de las formas de dominación neocolonial y colonial ha sido una característica de Africa y Asia. Han ingresado una multitud de países a la vida independiente, sacudiéndose de las trabas imperialistas, construyendo estados democráticos nacionales que exploran caminos no capitalistas de construcción económica.

Es en América Latina, nuestra realidad internacional más inmediata, donde nos sentimos con mayores responsabilidades como partido de la clase obrera chilena.

La lucha en Chile por la democracia y el socialismo está intimamente vinculado a la lucha antiimperialista del conjunto del continente. Y esto lo entendió claramente el imperialismo. Para asegurar su dominación en el último bastión seguro que le va quedando en el mundo, el imperialismo entendió que la derrota del proceso iniciado en Chile con el Gobierno Popular, era una cuestión decisiva. De ahí sus esfuerzos para detener a toda costa el proceso revolucionario encabezado por la Unidad Popular.

En América Latina el imperialismo intenta consolidar un área de poder estable que le sirva de retaguardia y de campo de repliegue. La respuesta para la irrupción de los pueblos contra el imperialismo fue la del fascismo y los regímenes reaccionarios de todo tipo.

En nuestro continente, por ser el área más directamente dependiente del poder imperialista, la lucha por la independencia se ha vinculado estrechamente con la defensa y ampliación de la democracia, cuyo obstáculo principal es la dominación imperialista sustentada desde el interior por la alianza de los monopolios y la oligarquía tradicional.

La victoria de la Revolución Socialista en Cuba, se inserta en el marco general de ascenso democrático en América Latina e inaugura un período de intensificación de la lucha revolucionaria en el continente. El triunfo de la Unidad Popular, el desarrollo revolucionario del Gobierno Peruano, el establecimiento de un Gobierno Popular en Bolivia, el frente amplio de Uruguay, un régimen de carácter progresista en Ecuador, la lucha del gobierno panameño por la soberanía del canal, ampliaron las bases de la corriente liberadora en el continente y fueron la concreción del proceso de crecimiento de la conciencia anti imperialista en vastas capas, clases y sectores de las naciones latinoamericanas. Ya conocemos la respuesta del imperialismo. En nuestro país, la dictadura fascista que intenta asegurar sus intereses y los de sus aliados internos.

Pero la correlación de fuerzas internacionales, los éxitos de la distensión, la situación interna en América Latina, las contradicciones internas del imperialismo, le impiden a éste moverse con absoluta libertad de maniobra en el continente y su posición en la región dista mucho de ser tranquila y sin sobresaltos. Esa es una de las razones por las que el imperialismo trata de aparecer ante el mundo desligado de la sangrienta dictadura que impuso

en nuestra patria y trata por todos los medios de cuidar las apariencias. Su voluminoso apoyo material a la dictadura trata de no ser público ni abierto y cada acción que desarrolla para respaldarla es acompañada de presiones para moderar el entusiasmo antidemocrático de sus socios que los lleva al despeñadero.

Nuestro Partido tiene plena conciencia de la naturaleza inevitablemente transitoria de esta fase de afirmación imperialista, por poderosa que ella sea. Hoy ya no existen en el mundo fuerzas capaces de destruir el socialismo, por lo que todo reflujo o derrota circunstancial que obstaculiza el avance de las transformaciones revolucionarias en el mundo es necesariamente de carácter temporal.

Ante el avance de las fuerzas de la revolución y en un cuadro de crisis para el imperialismo, éste encuentra un aliado en la política de la República Popular China y su Partido que coincide con las fracciones más retardatarias y militaristas del orbe. El pueblo chileno ha entendido el carácter de esta política por el apoyo irrestricto que el gobierno chino le ha dado a la Junta de Pinochet. Hemos entendido así, que este acto se inscribe en una larga cadena en la que se encuentran sus propósitos agresivos a la URSS y los estados socialistas, su apoyo al fortalecimiento de las alianzas militares imperialistas, su activa oposición a la lucha por la liberación de los pueblos de Africa y en sus ataques a la Revolución Cubana.

Nuestro Partido ha aprendido a integrarse al movimiento obrero internacional, vanguardia en la lucha que se desarrolla en todo el mundo por la independencia nacional, la democracia y el socialismo. Creemos que nuestra victoria revolucionaria descansa en la combinación de la experiencia acumulada por nuestra clase obrera y nación y en la fuerza y práctica del proletariado internacional.

Nuestra lucha revolucionaria, y cada revolución, contienen una experiencia propiamente nacional y original y entrega a su vez un nuevo aporte de contenido universal al patrimonio revolucionario mundial. Pero cada revolución, y en particular nuestra revolución, en un país dependiente en el "patio trasero" del imperialismo, no sería posible sin la particular correlación de fuerzas que impone la presencia activa de la URSS y el campo socialista al sistema imperialista mundial.

Esta es una comprobación concluyente de la tesis leninista que concibe la revolución en un país, y al proceso social que la hace posible, como el fruto de una determinada combinación de fuerzas en el conjunto del sistema imperialista unido a una coyuntura nacional del régimen dominante.

Nuestra Patria y el continente conocerán el socialismo. Cada revolución aportará tal o cual forma particular de democracia, tal o cual ritmo de transformaciones revolucionarias. Esta realidad, que tuvo su primera expresión con el nacimiento del campo socialista, se acentúa en la medida en que se ensancha el camino de la revolución en el mundo y se desarrolla en condiciones de fuerza cua-

litativamente distintas a las que tuvo que enfrentar en sus etapas -
originarias.

El camino abierto por la Revolución de Octubre, abonado con la lucha heroica de millones de combatientes revolucionarios de todo el mundo, hace posible ahorrar a los pueblos que lo transitan en la actualidad, una gran cantidad de esfuerzos que hubo de pagarse en los inicios.

No cabe duda que la amplitud alcanzada por el tránsito al socialismo y los avances de las fuerzas motrices de la revolución que caminan explorando nuevos terrenos, no ha eximido a su vanguardia revolucionaria del surgimiento de diferencias entre quienes combaten en los diferentes frentes de la lucha anti imperialista mundial. La nueva ordenación del mundo bajo principios socialistas se construye de múltiples tentativas y cada fuerza revolucionaria tiene el deber de vivir a fondo su propia experiencia. Ello supone, como condición de su éxito, el planteamiento claro y permanente de las distintas opiniones y la confrontación en un plano de respeto mutuo, independencia y fraternidad de clase.

Nosotros aprendimos que tales relaciones son posibles en el marco de nuestra lucha común. Nuestro Partido, destacamento joven, estableció sólidas relaciones con los partidos obreros del mundo y el PCUS, basadas en la fraternidad, el respeto mutuo y la igualdad. En el Gobierno Popular aprendimos que sólo en el marco del socialismo tal carácter puede presidir las relaciones entre naciones de tan diverso tamaño y fuerza.

Nuestro Partido se preocupa de recoger de manera creadora todo lo acumulado en este tiempo en el movimiento revolucionario y busca integrarlo en un pensamiento dialéctico que asegure de mejor manera el desarrollo teórico y práctico de la revolución. Pensamos que ello refuerza la unidad del movimiento obrero y revolucionario internacional. Procuramos para ello asimilar creciente y creadoramente el marxismo y el leninismo; desarrollar el internacionalismo proletario y la más amplia solidaridad y unidad internacionalista.

Nosotros hemos aprendido que al antisovietismo es el instrumento predilecto del imperialismo en su constante labor de división y socavamiento de las fuerzas que ponen en peligro su subsistencia. Rechazamos intransigentemente el antisovietismo. Es irrefutable que la suerte de la clase obrera y el socialismo en el mundo y de nuestra revolución, por tanto, depende en importante medida de los éxitos del campo socialista y particularmente de la URSS.

Vivimos horas difíciles en nuestra patria. A la brutal represión fascista se suma la violenta campaña ideológica antisoviética y anti marxista. A ella se aunan consciente o inconscientemente sectores y grupos a quienes nos esforzamos por incorporar en el Frente Antifascista. Pero hemos aprendido de la experiencia del movimiento obrero desde los tiempos de Marx, que la firmeza en la defensa de los principios fundamentales de nuestra clase no debilita,

no restringe, sino fortalece y amplía el frente de la revolución. Somos, por eso, decididos defensores de la Unión Soviética.

La Unión Soviética y la solidaridad que ha desplegado con nuestro pueblo desde el día del golpe fascista merece el reconocimiento y la gratitud de la Patria toda. Nos permitimos expresar - ese reconocimiento en el nombre de las convicciones democráticas de todos los chilenos antifascistas.

Nosotros, el Partido MAPU Obrero y Campesino, guardamos permanente respeto y gratitud a la URSS y al PCUS por su actitud de apoyo a nuestra Patria. Si hoy nos sentimos fuertes y confiados en el éxito de nuestra lucha es por su justicia, por el espíritu de combate que ha demostrado nuestra clase obrera y nuestro pueblo y por la fuerza de la solidaridad que hemos recibido de todos los sectores progresistas de la humanidad. En este tan amplio movimiento de solidaridad el PCUS y la URSS han tenido un lugar decisivo.

Reciban, compañeros del PCUS, a nombre del Comité Central del Partido MAPU Obrero y Campesino y de todos sus militantes, hoy empeñados en la lucha por la libertad de nuestra Patria, el más caluroso y fraterno saludo en el 60 aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre.

COMITE CENTRAL

MAPU Obrero y Campesino

Santiago de Chile, octubre de 1977

PARTIDO

DISCURSO PRONUNCIADO POR
EL COMPAÑERO JAIME GAZMURI
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO,
EN EL ACTO DE CELEBRACION
DEL 8º ANIVERSARIO DEL PARTIDO
EFECTUADO EN ROMA
EL 24 DE MAYO DE 1977



Queridos compañeros,

hace unos pocos días -y por cuarta vez desde el golpe militar facista- entre los días 15 y 20 de mayo, la tumba de Rodrigo Ambrosio amaneció cubierta de flores rojas. Fue ésta la forma, silenciosa pero elocuente, a través de la cual el Partido en el país rindió homenaje a quien fuera su principal constructor y la principal figura individual de la dirección y del colectivo que forjó una nueva organización política chilena.

El día 19, como en los otros aniversarios que hemos pasado en la clandestinidad, las diversas organizaciones del Partido, en Santiago, en Valparaíso, en Concepción, y en otras regiones del país, hicieron un alto en el camino y en la lucha, y en miles de pequeñas reuniones se juntaron a conmemorar, sencilla y solemnemente, un nuevo aniversario del Partido. Se trata de una conmemoración que no es formal, sino la hemos entendido como una ocasión para aprender de la experiencia vivida y, fundamentalmente, para reafirmar ante nosotros, ante nuestro pueblo, ante nuestros aliados, nuestra voluntad indoblegable de luchar, cualesquiera sean las condiciones, por muy duras que sean hoy día, por la libertad, por la democracia, y por el socialismo en Chile.

En Santiago, los compañeros debieron recibir el día 19, por Radio Moscú, el saludo de quienes trabajamos en el exterior, y el saludo que nos entregaron los partidos hermanos en este aniversario. Durante todos estos días, en diversas partes del mundo, en América Latina, en países del campo socialista, en países de Europa Occidental, nuestros militantes se han reunido para conmemorar un nuevo aniversario de vida y de lucha. Hemos estado en todas partes acompañados de nuestros compañeros de la Unidad Popular. Hemos recibido saludos -como el que aquí ha entregado Benjamin Tepliski- de radicales, socialistas, comunistas y de los compañeros de la Izquierda Cristiana, hablando en nombre de la unidad que somos. Hemos estado también, como estamos aquí hoy día, acompañados del amplio frente de fuerzas que en todo el mundo han hecho de la solidaridad con Chile un deber y una tarea política fundamental.

Estamos muy contentos de que este aniversario, el primero que nos toca pasar en el exterior, lo hayamos conmemorado acá en Italia, y

podamos contar con la presencia de los compañeros italianos. Es éste un país donde la solidaridad de las más diversas fuerzas sociales, políticas e ideológicas, con la causa del pueblo chileno, ha estado presente y se ha desarrollado en estos años con renovadas fuerzas, con una amplitud y una magnitud que nos compromete, como demócratas y como revolucionarios chilenos de aquí y para siempre, con la clase obrera, con el pueblo italiano y con sus partidos democráticos.

Alguien decía - entre los compañeros que nos precedieron - que ocho años en la vida de un pueblo, en la vida de un partido, ocho años en la vida de cualquiera de nosotros, es poco. Y en ese sentido celebramos un aniversario más de un partido joven, uno de los más jóvenes partidos del movimiento popular y de la clase obrera chilena. Pero sin duda también, estos ocho años han sido años en que la historia del país ha parecido concentrarse. Han sido años en los cuales se han vivido en Chile -y no sólo en Chile pero sí principalmente en Chile- los momentos más altos en la lucha del movimiento obrero y popular. Años en que hemos conocido las mayores victorias, y años en que nos ha tocado vivir y luchar en las condiciones de la más dura derrota.

Nacimos el 69, en pleno período de gestación de la Unidad Popular; en medio de una crisis histórica, pero profundizada en esos años, del capitalismo dependiente chileno; en medio del fracaso, en toda la línea, de los intentos reformistas del gobierno demócratacristiano por resolver los problemas históricos y estructurales de la sociedad chilena; en medio de un poderoso ascenso de la lucha de masas y política en el país. Nacimos cuando está en gestación la más amplia alianza política que nuestro pueblo ha conquistado en su historia. Alianza que es, claro, fruto de la lucha centenaria de las fuerzas democráticas y progresistas chilenas; que es el fruto principal del desarrollo de las luchas del movimiento obrero chileno que comienza en los inicios de este siglo; que es la cristalización de las luchas que comunistas y socialistas, durante muchos años, desarrollaron en el país por crear una alternativa obrera y popular; que es el resultado de la maduración definitiva de fuerzas históricas de la importancia del Partido Radical, de sus posiciones más democráticas, más anti-imperialistas, más ligadas a la historia del partido y del país. Dicha alianza es también resultante de la lucha y la confluencia de sectores como nosotros en aquellos años, que veníamos de otros lugares ideológicos y políticos.

Nos toca participar en la gestación de la Unidad Popular. Herramienta que es importante no sólo por su amplitud, sino también por la profundidad de sus objetivos. No es sólo la alianza más amplia de nuestro pueblo, sino la alianza que se pone con mayor profundidad, con mayor vigor con mayor fuerza, con mayor claridad que ninguna otra combinación popular en la historia del país, objetivos que son capaces de terminar efectivamente con la crisis de la sociedad chilena.

Nacimos en este clima político y social. Participamos en la campaña, hicimos nuestra contribución al Gobierno, el mejor Gobierno que ha tenido el país. Nos sentimos coparticipes de cada uno de los diversos avances de ese tiempo. Nos sentimos solidarios, también, del conjunto de errores que nosotros y todos cometimos.

Llevamos tres años y medio de lucha en las condiciones del facismo, que son sin duda las condiciones más difíciles que ha enfrentado nuestro país como nación, cuyo peso ha recaído -obviamente- de manera principal en los trabajadores chilenos, en la clase obrera, en nuestros partidos populares, en la intelectualidad progresista, en definitiva, en lo mejor y en la mayoría del país.

También en estos ocho años han ocurrido bastantes cosas en el mundo. No han sido tampoco, desde el punto de vista de la lucha de las fuerzas del progreso y de la paz a nivel mundial, años que no han estado marcados por el desarrollo y la culminación, en algunos casos, y por la gestación en otros, de acontecimientos de la máxima importancia universal.

En América Latina, que es nuestra realidad internacional más inmediata, que es donde tenemos mayores responsabilidades como partido de la clase obrera chilena, la historia de la UP se dió en el contexto de un repunte de las luchas populares, de las luchas de las fuerzas democráticas, de las luchas de las fuerzas antiimperialistas del Continente.

Bastaría recordar que la gestación de la Unidad Popular y el triunfo del Presidente Allende es simultánea en el tiempo con el desarrollo de un proceso de independencia nacional y de reformas democráticas en numerosos países de nuestro Continente.

Por ejemplo en Bolivia, actuadas por el Gobierno del General Torres. En Uruguay, donde en esos años se produce una gran ampliación de la unidad de las fuerzas populares y de sus luchas. Se gesta el Frente Amplio en Uruguay. Son los años en los cuales el curso del proceso peruano acentúa su carácter antiimperialista, antioligárquico, y se desarrollan en el Perú profundas transformaciones sociales y económicas. Es la época en la cual el nacionalismo antiimperialista -con muchas fuerzas en América Latina- se expresa con vigor. Pongamos el caso de Panamá, donde la lucha por los derechos históricos del pueblo panameño sobre el Canal adquiere una nueva fuerza. Son los años donde se consolida ya definitivamente la revolución cubana, que ha vencido no sólo a la oligarquía de ese país, sino que ha sido capaz de resistir el más criminal bloqueo y las constantes agresiones del imperialismo durante muchos años. Ya en los 70, el imperialismo tiene claro que no se puede debilitar la triunfante revolución cubana, la primera revolución socialista de América Latina. Son los años en que se produce un poderoso desarrollo del movimiento de masas en la Argentina. Y quisiéramos simbolizar en un hecho procesos que el Continente estaba viviendo. Yo me acordaba esta tarde de una foto, que seguramente deben haber visto Uds., una foto de la Casa Rosada, en que aparece Cámpora asumiendo la presidencia e invitando a firmar un libro donde se protocolizaba este nombramiento, al Presidente Allende y al Presidente Dorticós. Símbolo de la época en la que se desarrolla la experiencia popular chilena en el ámbito de nuestro Continente. Yo señalo esta foto como una pequeña muestra de los fenómenos que atravesaban a América Latina, que hoy día nos parecen tan lejanos en el tiempo y que sucedieron hace sólo cinco años.

Es claro cual ha sido este proceso del auge del movimiento antiimperialista, democrático y revolucionario de América Latina de finales de los 60 y comienzo de los 70, y cual ha sido la respuesta del imperialismo y de las derechas locales.

Vivimos hoy día en un Continente donde la respuesta para la insurgencia de los pueblos contra el imperialismo, cada vez más es la del facismo, la de los regímenes más reaccionarios de este tipo.

Pero sin embargo, todo este proceso que hemos vivido y vivimos como chilenos y como latinoamericanos, a pesar de la situación de reflujo en la que estamos, no han sido luchas ni tiempos pasados en vano. De las derrotas quedan también las lecciones.

Están allí las mismas fuerzas, con sus mismos intereses y no cabe duda de que se nos plantean allí tareas muy grandes por delante. Si quisiéramos recoger, desde el punto de vista de la experiencia nuestra en estos años, a pesar del reflujo, diríamos que muchos de esos procesos se caracterizaron por la incorporación de nuevas fuerzas a la lucha antiimperialista y a la lucha democrática, con una ampliación del espectro de fuerzas que en América Latina pueden jugar y han jugado un papel progresista y liberador. Pensamos en fuerzas y sectores de los ejércitos latinoamericanos, sectores tradicionales -y yo diría fundamentales- en la reacción y el imperialismo. Pensamos en las Iglesias Católicas, en las masas cristianas, pensamos en definitiva, en un proceso que se caracterizó por la incorporación de nuevos y vastos contingentes a la lucha antiimperialista y democrática. Procesos que se caracterizaron por la búsqueda fallida, pero búsqueda al fin, de caminos, de formas y de vías propias para enfrentar los problemas de cada país. Por la superación, aunque embrionaria, de ciertos esquematismos y rigidismos que frustraron a una generación de revolucionarios en América Latina, en la experiencia finalmente derrotada de las guerrillas de los comienzos del 60.

Vemos también las inmensas deficiencias que se advierten en este Continente para aglutinar el conjunto de fuerzas posibles de comprometer en la lucha por las transformaciones sociales, por encontrar la forma de darles dirección política, por coordinar mínimamente sus luchas, por poder expresar políticamente el conjunto de fuerzas revolucionarias, de manera de poder enfrentar con eficacia los inmensos enemigos que tenemos por delante.



Señalamos esta reflexión porque pensamos que en la fase de reflujo en que vivimos, no podemos pensar en la lucha en nuestro país desligada del contexto internacional más inmediato que nos toca vivir y porque somos parte, y porque la lucha en Chile por la

democracia y el socialismo, está íntimamente vinculada a la lucha antiimperialista del conjunto del continente

Y quienes mejor entendieron esto fueron los imperialistas.

Porque para iniciar el reflujo en América Latina, para asegurar su dominación en el último bastión seguro que les va quedando en el mundo, el imperialismo entendió claramente que la derrota del proceso iniciado en Chile con Salvador Allende era una cuestión decisiva. Y por eso, fundamentalmente por eso, y no puramente por los particulares intereses imperialistas que nosotros en nuestro proceso tocábamos, el imperialismo puso tanto esfuerzo, inteligencia, dinero y fuerza política finalmente, en detener a toda costa el proceso revolucionario que encabeza ra la Unidad Popular.

Decimos esto en este aniversario, porque nos parece que como chilenos se nos plantean también con mucha fuerza un conjunto grande de tareas internacionalistas respecto de América Latina, por la situación por la que atraviesa el Continente y porque de esta lucha depende mucho el que podamos en nuestro país, y en lo posible en el resto del Continente, parar el reflujo y reactivar el proceso.

América Latina es la página negra de un cuadro que en estos años nos ha visto desarrollarnos como Partido, y que está lleno de éxitos para las fuerzas revolucionarias en todo el mundo.

Factor fundamental de estos éxitos, claro está, es la correlación de fuerzas a nivel mundial, el desarrollo de la fuerza de la influencia y de la política del campo socialista, de la Unión Soviética y del resto de los países de la comunidad socialista de naciones. Factor fundamental para crear las condiciones que permitan la distensión mundial y el desarrollo de la paz, junto con darle apoyo a las luchas de liberación del Tercer Mundo.

Factor importante han sido las inmensas victorias de los muchos movimientos y países que luchan por la independencia nacional.

Nosotros estábamos en Santiago, en el 74, en medio... en fin, de situaciones difíciles -porque había que aprender a luchar y a trabajar en las condiciones del fascismo - y sentimos como propia, cuando llegó, la victoria definitiva de los vietnamitas y la caída de Saigon. Sin duda no fuimos sólo nosotros, militantes del MAPU-OC, quienes sentimos nuestra esta victoria, sino toda la izquierda chilena. Fueron los miles de jóvenes que durante muchos años en la solidaridad con el Vietnam desarrollaron su conciencia internacionalista, y muchos de ellos se vincularon por allí al movimiento popular y a la izquierda.

Vemos como la crisis del capitalismo, crisis quizás menos espectacular pero más profunda que otras, encuentra en muchos países del capitalismo industrial, de las sociedades capitalistas avanzadas, fuerzas obreras y democráticas que avanzan, que se desarrollan, que proponen, y no sólo proponen, sino que tienen las condiciones de luchar por una salida a la crisis del capitalismo que tenga un sentido democrático, que

tenga un sentido progresista, que tenga un sentido finalmente liberador. Y que hace que incluso esta crisis del capitalismo, hasta en los países más avanzados, no tenga como otras crisis salidas reaccionarias represivas.

En definitiva, nos desarrollamos como destacamento y como Partido, en medio de un período muy intenso de la lucha política en nuestro país, y en medio de un período muy intenso también de la lucha a nivel mundial, entre las fuerzas de la paz, del progreso, del socialismo, y las fuerzas del imperialismo, que cultivan en su interior el fascismo, del que nosotros fuimos víctimas.

Es claro que nuestro desarrollo como Partido ha estado marcado por nuestra época, por las experiencias que nos ha tocado vivir, por los obstáculos que hemos tenido que enfrentar, por las tareas que se nos han puesto por delante, como chilenos, como revolucionarios. Y este es un factor que explica que el grupo inicial de estudiantes, de intelectuales, de trabajadores y de campesinos que se desprendió hace ocho años de la Democracia Cristiana expresando la rebeldía de esos sectores y de esas capas ante el fracaso del reformismo, y la voluntad de luchar por un camino unitario que abiera, codo a codo con el movimiento popular chileno, una vía de solución efectiva y real de los problemas nacionales, se haya desarrollado como un destacamento popular, obrero, y que se convierta hoy día en un factor de dirección y unidad, junto a los partidos de la Unidad Popular, de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

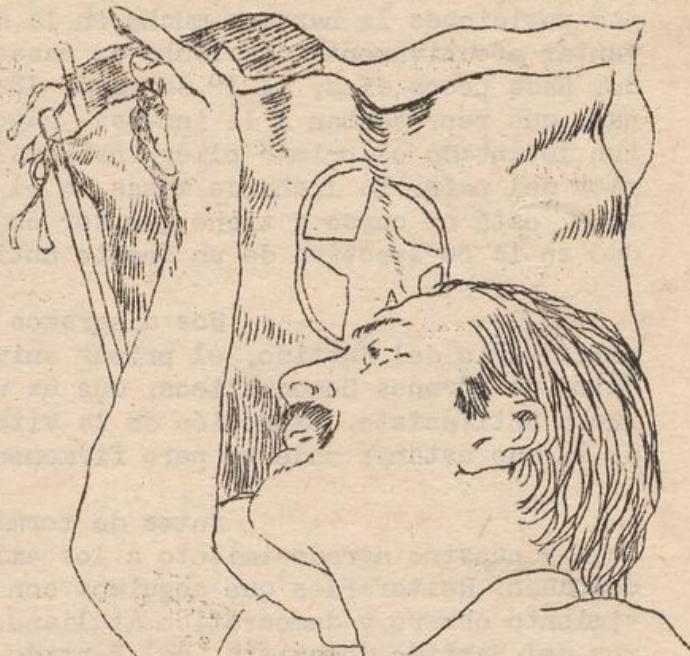
Hoy día todo nuestro esfuerzo político, toda nuestra iniciativa política parte de la base de que la derrota del Gobierno Popular chileno abre un nuevo período en la lucha de nuestro pueblo. Parte de la base, también, de que esa derrota no fue inevitable. Parte de la base de que esa derrota no se debió sólo a las poderosas fuerzas que el Gobierno Popular tuvo que enfrentar en el terreno interno y en el terreno internacional, porque sabemos que esas fuerzas, de una u otra manera siempre tendremos que enfrentarlas finalmente. Y parte de la base de que en la derrota del movimiento popular hay una buena cuota de responsabilidad nuestra, como direcciones políticas que en un momento particularmente importante de la historia de nuestro país, no supimos llevar a nuestro pueblo a la victoria. Y si esta constatación está muy presente en nuestra línea actual, en el pensamiento actual del Partido, no es para recriminarnos, ni unos a otros ni a nosotros mismos, porque también es cierto que aunque derrotados hemos escrito una página brillante en la historia del movimiento obrero y popular chileno, que figura entre las páginas importantes del movimiento obrero y revolucionario incluso a nivel continental y mundial. Sino que ponemos este énfasis porque las derrotas obligan a profundizar en los elementos que hoy vemos que las provocaron, obligan a superar las insuficiencias teóricas, políticas, prácticas, que en un momento decisivo nos impidieron alcanzar la victoria.

Hemos hecho una parte de este esfuerzo, como Partido y como UP, y nos queda mucho por avanzar y profundizar en este camino.

Pensamos, junto con el resto de nuestros partidos aliados

que la cuestión fundamental que tenemos por delante, es la de generar una alternativa real al facismo, que tenga un contenido democrático, que tenga un contenido popular.

Pensamos que esta alternativa no es otra que la unidad política de todas las fuerzas democráticas chilenas, en función de un programa común, que ponga en el centro de los objetivos del país la democratización de Chile y la eliminación del facismo. Eso es imposible sin también poner en el centro de nuestra actividad la necesaria realización de algunas transformaciones económico-sociales en la sociedad chilena. Porque nuestros problemas no son puramente de orden político. El facismo, en nuestro caso, se da en medio de un país atrasado, subdesarrollado y dependiente. Una alternativa democrática tiene que ser capaz, junto con eliminar el facismo y crear una nueva democracia y un nuevo orden político, de resolver los grandes problemas que plantea el desarrollo del país, los grandes problemas que plantean las grandes masas de los trabajadores chilenos.



Democracia, liberación nacional, transformaciones económico-sociales en un sentido democrático y progresista, son los tres elementos centrales de una política antifacista para las condiciones hoy día en Chile. Pensamos que el instrumento político debe ser la conjunción de todas las fuerzas políticas democráticas.

Esa política de frente antifacista así entendida, tiene también como requisito esencial la unidad de la clase obrera chilena y la unidad del movimiento popular. Desde el punto de vista político, esa unidad se expresa hoy día en la Unidad Popular. Por eso, junto con enfaticar siempre tanto la necesidad de crear un frente más amplio del que tenemos, enfaticamos también tanto la importancia y el fortalecimiento de la UP. Porque son dos aspectos de una misma política. Porque no habrá Frente Antifacista si no hay unidad del movimiento obrero. Y no habrá frente antifacista si no hay unidad de las fuerzas populares chilenas, de las fuerzas que en Chile se definen por la democracia, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores chilenos.

Ponemos en nuestra actividad actual un gran énfasis en la lucha de masas en el país. Creemos que hoy día el eje de la política antifacista pasa por levantar en el país un movimiento de masas de carácter democrático. Esa es la forma, además, de ir plasmando la unidad, de ir derrotando todas las tendencias que desde la burguesía se desarrollan hoy día y encuentran expresión importante en la Democracia Cristiana, por ejemplo, para plantear alternativas democráticas restringidas, en la ilu

sión de que es posible democratizar el país sin contar con el concurso y el aporte del movimiento popular, del movimiento obrero. La derrota de esas posiciones la haremos mucho en la medida en que seamos capaces de levantar efectivamente una lucha de masas en el país. Y eso se está haciendo. Hace pocos días, el 1º de mayo, 122 organizaciones sindicales chilenas, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores chilenos, han levantado el primer pliego nacional de los trabajadores en el interior del país. La lucha de masas en el país está adquiriendo esos desarrollos, está en curso y tiene que ser objeto principal de nuestra actividad en la perspectiva de un frente antifacista.

Nos alegramos hoy día de celebrar, junto con el aniversario del Partido, el primer aniversario de nuestra Juventud, la Unión de Jóvenes Democráticos, que es una juventud nacida al calor de la lucha antifacista, expresión de la vitalidad y la fuerza del Partido, y de la que estamos modesta pero firmemente orgullosos.

Antes de terminar, queremos reiterar nuestro saludo y nuestro agradecimiento a los amigos italianos que hoy día nos acompañan. Reiterarles que seguimos con mucha atención las luchas del movimiento obrero y democrático italiano, y en particular de los compañeros del Partido Comunista, del Partido Socialista, que luchan por darle una salida democrática y progresista a la crisis que Italia y otros países capitalistas sufren. Queremos decirles que sentimos que esta lucha forma también parte de la nuestra, y que en ella pueden contar -todos los compañeros de las fuerzas democráticas- con nuestra simpatía y nuestro apoyo.

Queremos finalmente agradecer la presencia acá de nuestros hermanos de la Unidad Popular, de sus dirigentes y compañeros que nos acompañan.

Tenemos tareas internacionales de gran importancia por delante. Pensamos que nuestro esfuerzo debe ser colaborar con el conjunto de fuerzas que solidarizan con la resistencia chilena. Tenemos tareas irrenunciables en estos meses. Debemos poner los problemas de los compañeros desaparecidos, los problemas del a DINA, en el centro de la solidaridad internacional con Chile. Está en movimiento una gran fuerza que solidariza con la resistencia chilena y que no es nuestra sino la de sarrollan fundamentalmente quienes con nosotros solidarizan, pero que sin duda requiere del concurso y del trabajo abnegado de nosotros.

Quisiéramos, compañeros, reiterar solamente una vez más- nuestra decisión de luchar sin descanso y donde sea por la libertad, por la democracia y por el socialismo en nuestra patria. (*)

(*) Artículo íntegramente reproducido del Boletín Informativo Exterior, N° 10, Junio 1977; editado por la Comisión Exterior del Partido MAPU-Obrero y Campesino.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.